

## **CONFLICTOS DE PODER EN LA KICKAPOO TRADITIONAL TRIBE OF TEXAS**

Como se mencionó anteriormente, los kikapú de El Nacimiento provienen del mismo origen que los de la reservación de la Kickapoo Traditional Tribe of Texas (KTTT), salvo por algunas familias de Oklahoma. Actualmente, los kikapú de El Nacimiento intentan conseguir algún trabajo en el casino Lucky Eagle, ya que éste les proporciona más dinero que laborar en el campo de Coahuila.

Cabe señalar que la administración del casino Lucky Eagle, fuente de sus ingresos, representa un conflicto de poder. Además, hay que mencionar que sólo se permite una empresa de juegos de azar en una tierra en fideicomiso (*trust land*). Mas para asentarse en un territorio federal, la tribu tenía que contar con el reconocimiento asimismo federal (véase al respecto el capítulo 4), porque sólo así podía tener un casino, pero la condición para dicho reconocimiento era que los miembros de la tribu tuvieran la nacionalidad estadounidense. Así, el permiso del gobierno federal para la instalación de un casino en la reservación de la KTTT en 1996 fue un gran logro para el sustento económico de la tribu, sobre todo para crear empleos para los mismos kikapú.

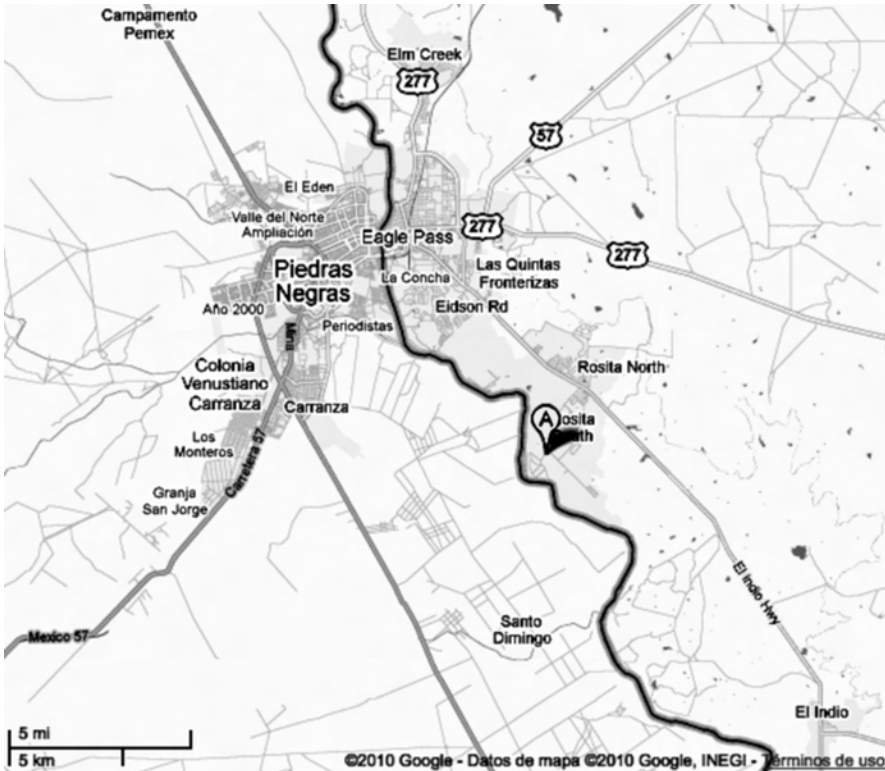
Un punto importante para el éxito económico de esta empresa de juegos de azar es la localización de la misma en la reservación de la KTTT, punto estratégico por su ubicación en la frontera con México.

### **Ubicación e infraestructura de la KTTT**

Así, el casino Lucky Eagle se encuentra en la reservación de la KTTT o, como dicen los kikapú, en Kickapoo Village. Esta reservación está situada en una de las márgenes del río Bravo, a unas 7.25 millas al sudeste de Eagle Pass,<sup>1</sup> Texas, en el Condado de Maverick, que colinda con el municipio de Rosita Valley, y tiene una extensión territorial de 125.43 acres (50.7 hectáreas) (Velarde y Tiller, 1996: 566). El suelo es árido y tiene una vegetación de arbustos espinosos y cactáceas (Mager, 2008b: 186-187). “Por esta razón, el terreno no se puede considerar como campo de cultivo; sólo sirve como un asentamiento temporal o semidefinitivo por su limitación territorial” (Mager, 2008b: 187).

<sup>1</sup> Comentado por una empleada de la Cámara de Comercio en Eagle Pass, Tex., julio de 2005.

MAPA 1  
UBICACIÓN DE LA RESERVACIÓN DE LA KTTT  
Y DEL KICKAPOO LUCKY EAGLE CASINO



FUENTE: Google Maps 2010, Google, INEGI, Kickapoo Lucky Eagle Casino, cerca de Eagle Pass, Texas, consultado el 1º de agosto de 2010. Recorte del mapa por Jesús Manuel Mager Hois.

A = el Kickapoo Casino Lucky Eagle.

Los kikapú también utilizan este lugar como punto de descanso en el trayecto de sus viajes hacia el norte, cuando van a visitar a sus parientes de Oklahoma y Kansas (véase Mager, 2008b: 187). Hasta el año 1996, aproximadamente, era asimismo el punto de salida para irse a trabajar como jornaleros en Estados Unidos. A partir de esta fecha, casi nadie va a trabajar a los campos de cultivo en Colorado, Utah, Wyoming, Montana y Oregón, entre otros lugares, porque prefieren el empleo en el casino Lucky Eagle (Mager, 2008b: 149-150).

Los visitantes tienen libre acceso al casino Lucky Eagle, pero la zona habitacional cuenta con otra entrada y está rigurosamente vigilada por personal de seguridad. En general, se exige una explicación de su visita para tener libre acceso a esta reservación porque la KTTT es una nación “soberana” (véanse fotos 16 y 17).

MAPA 2  
RESERVACIÓN DE LA KTTT  
EN UNA DE LAS MÁRGENES DEL RÍO BRAVO

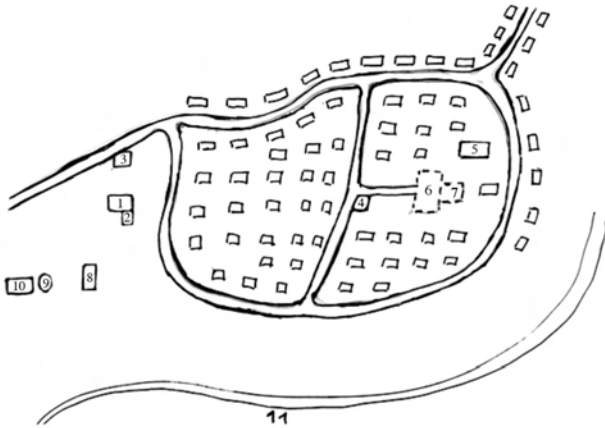


FUENTE: Google, *Google Earth*, 2007 Europa Technologies, 2007 Tele Atlas; programa digital, versión 4.2. 0198. 2451, consultado el 21 de octubre de 2007. Recorte del mapa por Jesús Manuel Mager Hois.

La reservación cuenta también, aparte del casino, con un centro administrativo, una clínica y una oficina de vivienda (*Housing*), que posee una instalación de lavadoras para uso público. Además, los jóvenes tienen un centro deportivo para jugar basquetbol.

Hasta el año 2000, aproximadamente, los kikapú poseían un centro de rehabilitación para alcohólicos y drogadictos (*Healing Grounds*), pero, a partir de 2001, éste fue trasladado al rancho de Spofford, y en el año 2003 a la Pecan Farm que colinda con la reservación de la KTTT.

CROQUIS I  
RESERVACIÓN DE LA KTTT



1. Community Center (centro social) y administración
2. Head Start School  
(guardería y jardín de niños)
3. Security (seguridad: policías federales)
4. Housing (oficina de vivienda) y lavandería
5. Clínica
6. Plaza de la reservación
7. Campo de basquetbol
8. Casa de bingo (casino anterior)
9. Edificio de eventos
10. Kickapoo Lucky Eagle Casino

FUENTE: esquema elaborado por Elisabeth Mager, basándose en la investigación de la reservación de la KTTT y en las figuras 56 y 57 de Ovalle y Pérez (1999: 72 y 73).

### Las adquisiciones territoriales de la KTTT

El terreno de la reservación de la KTTT no es el único que poseen los kikapú en el Condado de Maverick. En el año 2000, con las ganancias del casino compraron el rancho de Spofford en el Condado de Kinney, por el que tuvieron que pagar dos mil dólares al mes.<sup>2</sup> Este terreno de diez mil acres (4046.8 hectáreas) está ubicado en Spofford, a 29.8 millas (48 kilómetros) al noreste de Eagle Pass en dirección a Quemado y Bracketville. Sirve para cazar venados y jabalíes.<sup>3</sup> Según el encargado de

<sup>2</sup> Entrevista con Arturo Delgado, ex director de Healing Grounds, en Spofford, Texas, 15 de agosto de 2002; el m<sup>2</sup> del terreno del rancho de Spofford costaba tres mil dólares, según el encargado del rancho de Spofford, 15 de agosto de 2002.

<sup>3</sup> Entrevista con el *ex chairman* en Kickapoo Village, julio de 2000; la cacería de los venados se lleva a cabo desde camionetas, con carabinas, según el encargado del rancho de Spofford, 15 de agosto de 2002.

Spofford, alrededor de doscientos jabalíes andan libres y se les caza con trampas. También hay muchos venados y gatos montés en este rancho. Además, se inició la cría de caballos y ganado, por lo cual se sembró avena. Así, en el año 2006, el rancho de Spofford (bajo la administración del Concilio de la KITT) tenía quince caballos, noventa y cinco vacas, cincuenta becerros y ocho toros (véase foto 18).<sup>4</sup> La flora consiste en arbustos y mezquites. Ahí estaba ubicada la clínica de Healing Grounds para tratar a los alcohólicos y drogadictos en los años 2001 y 2002. Pero por la lejanía de los centros urbanos, muchos kikapú desertaron del tratamiento que se daba en este lugar.

En el año 2006, el terreno todavía no estaba pagado, por lo cual no se podía avanzar en la construcción de un centro vacacional turístico en la reservación de la KITT. Además, las deudas de los terrenos adquiridos (incluida la Pecan Farm) fueron una de las causas principales del surgimiento del conflicto en la Kickapoo Traditional Tribe of Texas.

La Pecan Farm fue, como ya se dijo, otro terreno que compró la KITT con los ingresos del casino. Ésta se ubica casi junto a Kickapoo Village, es decir, una desviación antes de llegar a la entrada de la reservación de la KITT. Se adquirió en el año 2001 y consta de 800 acres (323.7 hectáreas); tiene plantaciones de nogales y melones, y se dedica también a la cría de caballos. Es menester saber que los campos de cultivo y la cría de ganado son necesarios para disminuir los impuestos que genera este terreno, porque todavía no es tierra federal.<sup>5</sup>

Desde 2003, Healing Grounds se ubicó en la Pecan Farm, pero desde 2005 está cerrada por problemas financieros, debido a la ausencia de fondos federales.<sup>6</sup> Por esta razón, de 2005 a 2008, ya no se ofreció un tratamiento a los adictos, sino únicamente un servicio que proporcionaba alimentos a los enfermos. Empero en 2008, la clínica abrió de nuevo.

En este terreno, casi todas las casas son grandes, nuevas y modernas, de estilo americano, y rodeadas de enormes terrenos con muchos árboles (véase foto 19), pues durante la regencia del Concilio anterior se construyeron casas muy grandes, sobre todo para los miembros del mismo. A partir del 2003, se edificaron también viviendas para algunos miembros del nuevo Concilio. Junto con las casas de otras familias, suman un total de veintiuno. El gobierno federal donó tales viviendas a la tribu para los miembros con mayor necesidad, pero en muchos casos se prefirió ubicar ahí a los integrantes del Concilio. En la actualidad, los encargados de la Oficina de Vivienda (Housing) procuran dar casa también a los miembros de la tribu que no poseen una, ya que el gobierno federal financia las viviendas para las familias con menos recursos.<sup>7</sup> Por ello, se construirán diez casas más pequeñas, de cuatro

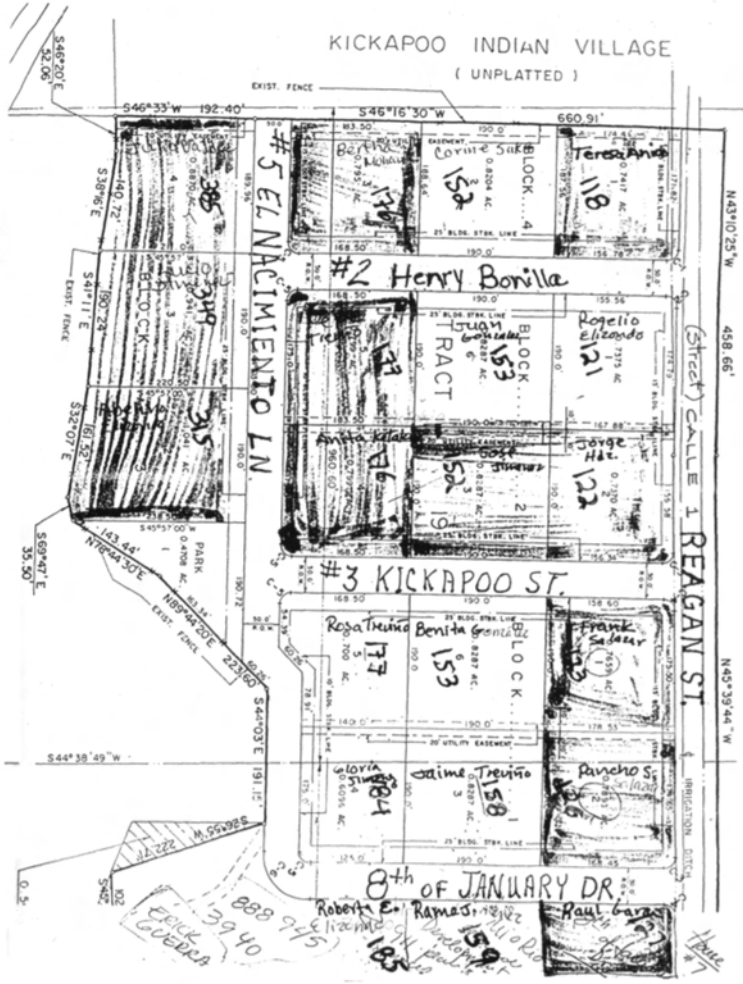
<sup>4</sup> Según la información de la empleada en la administración de Kickapoo Village, Gaby Villarreal, 18 de julio de 2006; visita en el rancho de Spofford, 15 de agosto de 2002.

<sup>5</sup> Según una empleada kikapú de la reservación de la KITT en la Pecan Farm, 5 de abril de 2004.

<sup>6</sup> Según un ex investigador de Healing Grounds, el gobierno federal niega a la tribu fondos para esta clínica, debido a que en el pasado se hizo uso inadecuado de los mismos y por el retraso de las solicitudes, entrevista en San Antonio, 31 de julio de 2006.

<sup>7</sup> Según la información de una empleada de Housing, Kickapoo Village, 11 de julio de 2005.

PLANO 1  
LA PECAN FARM



FUENTE: Plano de la Pecan Farm, otorgado por la Oficina de Vivienda en la reservación de la KITT, julio de 2006.

a dos recámaras, según la necesidad de las familias. En el mes de marzo de 2008 se contaba con seis casas más y otras estaban en planeación. La mayoría de los kikapú eligen este lugar por su frondosa vegetación y porque es un lugar para descansar y vivir en tranquilidad. En términos generales, se puede observar una tendencia a imitar el modo de vida estadounidense, situación que influye en la tribu profundizando el proceso de división en clases sociales.

La tribu dispone también de alguna maquinaria para el trabajo en el campo. En el año 2006, se veían máquinas modernas, pero a ningún trabajador, porque la Pecan Farm cuenta sólo con tres empleados.<sup>8</sup> Esta reducida mano de obra se debe a que se utiliza maquinaria de mayor rendimiento en este terreno.

En 2006, la tribu compró un terreno con una extensión de cincuenta acres (20.2 hectáreas); los lotes se encuentran en la orilla del río, en medio de la Pecan Farm y de la reservación de la KTTT. El propósito de esta compra era unir el territorio kikapú para convertir todo el terreno en uno fiduciario (*trust land*) y así no pagar impuestos; pero esto no se puede lograr a corto plazo, según el *chairman* de la tribu, porque se necesita el permiso del gobierno federal.<sup>9</sup>

En la entrada a la carretera antigua que se dirige a Rosita Valley y en la desviación de la nueva carretera que va al casino Lucky Eagle, ubicada en la esquina con la Indian Highway, es notorio un letrero de la Nación Kikapú. La tribu compró este terreno, que tiene una extensión de seiscientos acres (242.8 hectáreas) durante el 2005.<sup>10</sup> Todavía es tierra baldía. Sólo arbustos y cactus crecen; no obstante, puede significar un punto clave para establecer un negocio o un futuro casino. Se planeaba instalar una gasolinera a un lado de la Indian Highway, pero el proyecto falló. Por lo tanto, en el año 2006 se replanteó el proyecto con la compra de una gasolinera en Múzquiz, Coahuila.<sup>11</sup> Tal vez, esta adquisición haya resultado más barata de lo que lo hubiera sido en Estados Unidos. La tribu todavía no cuenta con negocios en Texas, ni tiene tiendas o almacenes como en Kansas y Oklahoma; pero no se renuncia por completo a ello. Al contrario, se planea tener negocios kikapú a futuro, así como en las otras reservaciones.<sup>12</sup>

El interés en la compra de tierra para establecer negocios, revela la transformación del pensamiento tradicional de la tribu hacia una mentalidad orientada al desarrollo capitalista. Este cambio ideológico deriva de una táctica del gobierno de Estados Unidos, cuyo objetivo es la asimilación de los pueblos indígenas a su sociedad y la reducción de los fondos federales mediante una política de autodeterminación de estas tribus; a saber, la iniciativa empresarial fortalece sus economías y, al mismo tiempo, logra una integración de las tribus indígenas a la sociedad dominante.

## **Infraestructura de la reservación de la KTTT**

La infraestructura de las reservaciones indígenas en Estados Unidos muestra, en general, la inexistencia de actividades tribales. En estos conjuntos habitacionales no se encuentran tiendas ni talleres. Lo mismo sucede en Kickapoo Village.

<sup>8</sup> Observación y plática con la recepcionista de la administración en Kickapoo Village, Gaby Villarreal, 18 de julio de 2006.

<sup>9</sup> Entrevista con el *chairman* en la reservación de la KTTT, 15 de julio de 2006.

<sup>10</sup> Plática con el *chairman* en la reservación de la KTTT, 8 de julio de 2005.

<sup>11</sup> Según los comentarios de varios kikapú y personas de Múzquiz, diciembre de 2006.

<sup>12</sup> Plática con Cuquina Rodríguez, 19 de marzo de 2008; incluso el presidente comisariado de El Nacimiento, Juan B. González, propuso este tipo de negocios en lugar de adquirir terrenos nuevos, porque se podrían obtener mayores ingresos (El Nacimiento, 22 de marzo de 2008).

Esta tranquilidad o pasividad de la vida social tribal se ha observado a raíz de la instalación de reservaciones para pueblos indígenas de Estados Unidos; se realizó, en un principio, mediante una imposición del poder del gobierno federal de Estados Unidos hacia los indígenas y se ha reflejado en la vida interna de las reservaciones, en donde se aprecia la carencia de vida comunitaria, por lo cual parecen pueblos deshabitados. Las reservaciones, en general, son totalmente dependientes del gobierno estadounidense del que los indígenas reciben aportaciones económicas mínimas en comparación con la riqueza que tenían en sus tierras de origen y la producción de su vida comunitaria a través de la cacería. Además, se observa un elevado índice de alcoholismo y drogadicción que son una consecuencia de la pasividad a la que han sido sometidos.

Kickapoo Village no se parece en nada a un pueblo, más bien se ve como una colonia con un ambiente artificial (véase foto 20). Pero tampoco es una localidad netamente estadounidense, ni una comunidad kikapú. La integración de la tribu con remanentes étnicos a la sociedad estadounidense se nota en la formación de clases sociales a través del casino Lucky Eagle: una elite empresarial y una clase de trabajadores asalariados. Estas diferencias sociales se reflejan en el tipo de casas que construyen en esta reservación: casas grandes y medianas de ladrillos, o bien, chozas de madera barata y remolques. Sobre todo se nota una gran diferencia entre las residencias de la Pecan Farm y las viviendas modestas de la reservación. En ambos sitios casi no se ven casas tradicionales,<sup>13</sup> ni letrinas, como en los años noventa. Las viviendas, e incluso los remolques, cuentan con servicios sanitarios. Todas las calles están pavimentadas, pero casi nadie camina en ellas, porque los kikapú se trasladan únicamente en sus camionetas o descansan en sus casas.<sup>14</sup>

Junto con los remolques hay casas sencillas y modernas que fueron construidas en los tiempos del Concilio anterior. Estos hogares se ubican en el centro de la reservación, donde se localiza la Oficina de Vivienda que proyecta las casas tanto en la reservación como en la Pecan Farm. En la actualidad, se intenta eliminar las diferencias sociales a través de la construcción de casas estilo americano y mediante los fondos federales otorgados en la Pecan Farm para personas de pocos recursos. Sin embargo, esta medida no las borra por completo, porque existen disparidades en los sueldos de los empleados, entre otras.

En la actualidad, muchas reservaciones se han recuperado económicamente debido a la instalación de casinos, además de que poseer estas tierras se ha convertido en un medio para obtener beneficios del gobierno federal; pero este progreso económico no les permite recuperar su forma de vida originaria, sino que, por el contrario, se van integrando al sistema capitalista a través de los casinos, lo que en esencia significa una enajenación de su vida originaria.

<sup>13</sup> Hay dos tipos de casas tradicionales kikapú: las de invierno o *apakuenikane* y las de verano o *utenikane*; las primeras están construidas en forma elíptica y las segundas en forma rectangular; ambas se consideran templos, en los cuales arde el fuego sagrado para Kitzihiaata; en ellas se llevan a cabo las ceremonias kikapú (véase Mager, 2008b: 266-267); véase también "Ceremonias de la construcción de las casas de invierno y verano" (Mager, 2008b: 268).

<sup>14</sup> Esto se observó en la reservación de la KITT desde 1996 hasta 2009.



Las reservaciones disponen de un Centro Comunitario y de Administración, en donde diferentes instituciones gubernamentales y caritativas otorgan fondos federales y donativos en mercancías; además, éste es un lugar de actividades sociales y educativas.<sup>15</sup> Empero, hay que señalar que este apoyo prolonga la dependencia de los indígenas al gobierno federal y a las instituciones caritativas en particular. Así, tribus, que tenían grandes riquezas naturales, se convirtieron en limosneras de la nación que les robó territorio y expulsó a su población, quitándoles sus actividades originarias de cacería en los extensos territorios de los Grandes Lagos y confinándolas en las reservaciones; aunque en el caso de la KTTT, la reservación se formó luego de que la misma tribu lo solicitara para conseguir los beneficios que el Estado otorga a las tribus y el derecho para construir un casino que les permitiera salir de la situación precaria que implicaba el trabajo jornalero.

La reservación de la KTTT cuenta con un edificio de administración, donde se llevan a cabo las reuniones del Concilio Tradicional y en donde se administran los fondos federales. En la entrada posterior de este edificio se encuentra el Centro Comunitario de la tribu, en el cual se pagan las pensiones a los kikapú jubilados y se brinda ayuda a los desempleados. En esta parte, educadoras atienden a los niños kikapú; ahí ellos pueden hacer sus tareas escolares en computadoras, cuando sus padres están ocupados en el trabajo del casino. Además, cuenta con una guardería para los hijos de los empleados de la administración o del casino y un jardín de niños llamado Head Start (edificio adjunto) que recibe a infantes de entre tres y cinco años.<sup>16</sup> En este centro social se anuncian también las actividades culturales de las diferentes tribus estadounidenses, como los *povvovous* (danzas indígenas que se han vuelto comerciales con el paso de los años), entre otras.

El centro de esta reservación es la plaza de reuniones, en la cual se festejan el día de la madre, el Halloween y otras fiestas de Estados Unidos, señal de la integración a la sociedad estadounidense.<sup>17</sup> Junto a esta explanada se pueden ver las canastas para jugar basquetbol donde, de vez en cuando, juegan algunos niños, pues muchos jóvenes kikapú prefieren los centros deportivos de Eagle Pass (véase foto 21). Atrás de esta plaza se encuentra el centro de salud, en donde sólo se atiende a personas que no requieren médicos especialistas. Los casos graves se van a una clínica en Eagle Pass o incluso hasta San Antonio.

Parece que el gobierno federal de Estados Unidos ha logrado el objetivo que se propuso con la instalación de reservaciones para los pueblos indígenas. Desinteresado en la preservación de vida indígena, el gobierno procuró, desde el pasado, obtener control sobre las tribus al confinarlas en zonas llamadas reservaciones, para ahí, posteriormente, “civilizarlas” mediante la instrucción de la cultura occidental en los internados (*boarding schools*) (véase Banner, 2005: 233). Hoy, el instrumento más efectivo de la asimilación al modo de vida estadounidense es la industria de los

<sup>15</sup> Observación en el centro comunitario de la KTTT durante los años de 1996 a 2008.

<sup>16</sup> Entrevista con Gaby Villarreal, empleada de la administración de Kickapoo Village, en el jardín de niños de la reservación de la KTTT, 18 de julio de 2006.

<sup>17</sup> Según comentarios kikapú, reservación de la KTTT, 11 de julio de 2005.

juegos de azar, por medio de la cual las tribus se integran a la sociedad capitalista en todos sus aspectos, dejando en segundo término la vida tradicional que, muchas veces, sólo se mantiene como un espectáculo comercial y turístico en forma de *powwows* (véase foto 22). A pesar de esta degradación étnica, los kikapú todavía se refugian en su lugar sagrado de El Nacimiento para ejecutar sus ceremonias ancestrales. Empero, estas tradiciones no son parte de la vida cotidiana en la reservación de la KTTT; por lo tanto, se observa una división entre su vida tradicional y su vida profana en Kickapoo Village. Por eso, como se mencionó, los kikapú se trasladan algunos días en el año, un fin de semana o en las vacaciones de los niños para efectuar las ceremonias en El Nacimiento o en Jones, Oklahoma.

A varios kikapú no les gusta vivir en la reservación, debido a la vigilancia que hay por parte de policías del gobierno federal, con el objetivo explícito de mantener la seguridad e implícito, de que el gobierno federal tenga mayor control sobre las tribus, pues como las reservaciones son tierra federal, guardias federales de seguridad las vigilan (*securities*). En el siglo pasado, comenzó esta vigilancia con policías indígenas que portaban uniformes de la policía estadounidense. Iban armados para enfrentar cualquier incidente en la reservación.

En el pasado, los representantes de la Oficina para Asuntos Indígenas (Bureau of Indian Affairs, BIA) se involucraron en el faccionalismo tribal al lado de los progresistas (Harring, 2003: 182-183) enfrentando a los tradicionalistas con los progresistas que estaban bajo el control del gobierno federal. Esta división tribal todavía se ve en la actualidad en la reservación de la KTTT, cuando indígenas en uniforme de policías federales vigilan a su propia gente de la tribu.

En términos generales, esta vigilancia en las reservaciones ha significado un control por parte del gobierno federal sobre los integrantes de las tribus, y además frecuentemente se ha abusado de este poder, sobre todo en mujeres y niños. No obstante, reclamar justicia contra los ofensores es muy difícil, porque el sistema jurídico está subordinado a la corte federal con la Ley de Delitos Graves (Major Crimes Act), debido a una limitación del derecho estatal sobre las reservaciones (Smith, 2005: 31). En este aspecto, nadie menciona el derecho jurídico de los propios indígenas, aunque, supuestamente, son "naciones soberanas". Si bien ciento cuarenta tribus indígenas tienen su propia corte (con integrantes de Estados Unidos), más de veinticinco tribus rechazaron el Código de Normas Federales (Code of Federal Regulations, CFR) que impone jueces de la BIA; sólo unas pocas tienen sus propias cortes tribales. Otras trabajan bajo la vigilancia del gobierno de Estados Unidos (Smith, 2005: 32).

Los kikapú consideran la vigilancia federal como una forma de protección para su reservación, pero también la perciben como una intromisión a su propia libertad y como un control de su vida personal. Estos policías federales tienen una casa de vigilancia a la entrada de la reservación de la KTTT y todos los visitantes que llegan en automóvil o a pie tienen que detenerse para pedir permiso de entrar. Normalmente se les pregunta: ¿adónde va? o ¿a quién visita? y ¿qué va a hacer en la reservación? Ya hemos visto el caso del jefe de la guerra a quien permitieron sólo quince

minutos de estancia en esta reservación, porque provenía de la reservación de Kansas.<sup>18</sup> Esta prohibición la impuso el Concilio anterior. Por consiguiente, a pesar de que el nuevo Concilio acepta kikapú de otras reservaciones, una kikapú de Oklahoma expresó su desacuerdo con las siguientes palabras: “Registran todo cuando uno entra o sale, por eso no me gusta vivir en la reservación, porque quiero ser libre. Prefiero rentar una casa en Eagle Pass, en lugar de vivir en esta unidad. Además, me cuesta menos, porque no pago luz ni agua cuando me ausento, en comparación con la reservación, donde sí tengo que pagar”.<sup>19</sup> Dentro de la reservación, los vigilantes siguen a los visitantes, hacen recorridos frecuentes para observar a los extraños.

Para obtener mayor seguridad en el territorio kikapú, los representantes de la tribu y su abogada Gloria Hernández se reunieron en la corte del distrito con el *sheriff* Thomas Herrera y con los funcionarios del condado para que le proporcionaran servicio de seguridad a la tribu (*The News Gram*, 2005); y de esta forma, los oficiales estatales recibieron permiso para entrar al casino Lucky Eagle e incluso a la reservación de la KTTT. Como sabemos, el territorio kikapú es “soberano” y nadie puede entrar sin permiso, ni los oficiales del estado de Texas. En este caso, la tribu misma ha solicitado la vigilancia, sobre todo en casos de urgencia, porque es necesario señalar que en los últimos años aumentó la delincuencia en esta reservación.

Esta vigilancia doble (estatal y federal) significa mayor seguridad para esta unidad e incluso para el casino Lucky Eagle, sobre todo ahora que se escuchan muchos tiroteos de los narcotraficantes que pasan droga por el río hacia la reservación kikapú para, posteriormente, introducirla en territorio estadounidense, según comentarios de algunos kikapú. Se debe señalar que el periódico *Zócalo* registró un caso de dos jóvenes kikapú que fueron detenidos con seiscientos libras (272.15 kilogramos) de marihuana en Rosita Valley, Tex., que colinda con la reservación de la KTTT, el 3 de noviembre de 2005, y después trasladados a la ciudad Del Río, al Centro de Detención de Val Verde (según Garza, 2005).<sup>20</sup> El 19 de octubre 2006 fueron arrestados otros dos narcotraficantes, pero esta vez no eran kikapú, aunque sí empleados del casino Lucky Eagle: un policía federal con su esposa, quienes transportaban 47.2 kilogramos (104 libras) de marihuana por la Highway 57 (*Eagle Pass News-Guide*, 2006b). Estos incidentes de narcotráfico no son casos aislados si consideramos el aumento del tráfico de drogas en general, sobre todo de marihuana y cocaína en este cruce fronterizo de Piedras Negras / Eagle Pass. Por esta razón se reforzaron los controles para la detección de drogas y la seguridad fronteriza con un presupuesto de cien millones de dólares para los *sheriffs* de Eagle Pass en el año 2007 (*The News Gram*, 2007a).

<sup>18</sup> Plática con el jefe de la guerra, George White Water, en *El Nacimiento*, 28 de julio de 2004.

<sup>19</sup> Plática con una señora kikapú de Oklahoma, en *El Nacimiento*, 28 de julio de 2004 y 16 de julio de 2005.

<sup>20</sup> En cambio, el periódico *Eagle Pass Sunday News* sólo menciona el contrabando de 527 libras de marihuana (239 kilogramos) que fueron transportadas de México al otro lado del río Bravo hacia Rosita Valley, Tex. (*Eagle Pass Sunday News*, 2005).

También en la reservación de la KTTT aumentaron los controles de vigilancia, pero no sólo a raíz del narcotráfico, sino para detener a los inmigrantes que cruzan el río para llegar a la nación estadounidense, pasando por la reservación o la Pecan Farm.<sup>21</sup> Muchas veces, ya sólo se ven los cadáveres de migrantes que flotan en el río.<sup>22</sup>

Además, gracias a la vigilancia se pueden controlar mejor las peleas callejeras violentas entre los mismos kikapú, las cuales muchas veces son causadas por el alcoholismo y la drogadicción. El casino mismo representa mayores peligros con respecto al exceso de alcohol y la portación de armas, aunque no se escuchan mayores problemas en este centro de diversión, según los comentarios de los habitantes de Eagle Pass.

### **Datos generales del casino Lucky Eagle**

El casino Lucky Eagle, la construcción más importante en esta reservación y fuente principal de los ingresos de la tribu kikapú sí permite el libre ingreso (véase nuevamente foto 3). Este casino representa un monopolio en los juegos de azar, porque es el único que hay en Texas (véase el capítulo 2).

Como ya se mencionó, en muchas partes de Estados Unidos, los casinos están prohibidos, también en Texas. Sólo se pueden instalar en las reservaciones indígenas, debido a su naturaleza extraterritorial. Como los texanos no poseen este derecho, se abrieron en forma ilegal salones de juegos en la ciudad de Eagle Pass, para competir con los kikapú. Según informantes de Eagle Pass, los propietarios de estos salones regalan bocadillos y una cierta cantidad de dinero a los jugadores para que lo inviertan en el juego. A pesar de estos donativos, mucha gente prefiere el casino Lucky Eagle, pues es una empresa legal. En el año 2009, estos salones de juego habían sido cerrados, debido a su estatus ilegal.

#### *Permiso para la apertura del casino Lucky Eagle y su vigilancia*

A pesar de las preferencias de los pueblos indígenas por este tipo de empresa, no es tan fácil abrir un casino indígena en territorio federal. Según el coordinador del Centro de Estudios Indígenas (Native American Studies) de la Universidad de Oklahoma, Jerry C. Bread (véase el capítulo 2), el gobierno federal exige que las tribus tengan el capital necesario para la apertura del casino, por lo cual en el año 2006, los kikapú contrataron a una compañía de Minnesota, el Southwest Casino, para que les financiara los gastos de instalación del casino Lucky Eagle —esta empresa maneja casas de juego en otras reservaciones indígenas—, y acordaron que “se encargaría de la operación y administración del lugar, que emplearía preferentemente kikapús por salarios muy superiores a los que ganaban en el campo.

<sup>21</sup> Comentarios en la reservación de la KTTT, 2 de enero de 2007, y en la Pecan Farm, julio de 2006.

<sup>22</sup> Comentarios en la reservación de la KTTT desde 2005 hasta 2007.

Las utilidades se dividirían a la mitad” (Cerde, 2002: 80). Al respecto, el *ex chairman* comentó que las ganancias del casino se dividirían en forma pareja. “Por cada dólar que gana la compañía de Minnesota, la tribu gana uno también”.<sup>23</sup>

El capital prestado permitió a los kikapú abrir el casino Lucky Eagle, pero éste a la vez contrajo la obligación de pagar las deudas en un cierto tiempo con una participación del 32 por ciento de los kikapú y del 68 por ciento de la compañía.<sup>24</sup> Daniel Salazar afirmó que la inversión de la compañía de Minnesota para la construcción del casino kikapú llegó a un monto de cinco millones de dólares, lo que tenían que pagar los kikapú en cinco años.<sup>25</sup> Según el periódico *Eagle Pass News-Guide*, Isidro Garza hizo desde el principio un negocio con la Corporación de Ingeniería Dannenbaum (Dannenbaum Engineering Corporation) y con el Southwest Casino para instalar el casino Lucky Eagle y un hotel en la reservación de la KTTT (*Eagle Pass News-Guide*, 2005).

Además, para abrir un casino, es necesario mantener una buena relación con el gobierno federal. Así, según el periódico *San Antonio Express-News*, los kikapú cultivaron una buena relación con el congresista republicano Albert Bustamante a través del operador de bingo Eddie García. Por esto, la FBI investigó durante dos años a Bustamante para ver si había usado sus influencias políticas con la finalidad de conseguir una licencia para el juego de bingo en la reservación de los indios kikapú (*San Antonio Express-News*, 1991). Hasta ahora ha quedado abierta la pregunta de si en 1985 hubo contratos de bingo entre Bustamante y los kikapú. Lo cierto es que, en 1993, Bustamante fue acusado de soborno ilegal y de chantaje. Según sus demandantes, recibió como soborno 35000 dólares de su amigo Eddie García, por lo que fue condenado en 1997 a 42 meses en la prisión federal de Fort Bliss, en El Paso (Crouse, 1997). También Eddie García tuvo problemas en la Suprema Corte por su probable participación en la obtención de la licencia de bingo para la reservación de los kikapú de Texas, así como por la relación con varias organizaciones que operan los juegos de bingo (Driver, 1991).

El administrador de la reservación kikapú en Texas, Carlos Guerra, buscó convencer al gobierno federal de abrir un casino con un big-jackpot bingo; es decir, un bingo que manejara una gran cantidad de dinero con el objetivo de que la Kickapoo Traditional Tribe of Texas fuera autosuficiente y tuviera un desarrollo económico, pero a la vez culpaba a los estados por su oposición a los derechos soberanos de los indígenas americanos. Según comentó en 1988, ciento setenta tribus operaban los juegos del bingo y cincuenta y nueve tribus tenían casinos en dieciocho estados con un ingreso de cinco mil millones de dólares al año (*San Antonio Express-News*, 1993a).

Empero, a pesar de que el gobierno federal tiene el derecho de abrir un casino, las tribus no deben soslayar la opinión del estado. Por esto, los kikapú inten-

<sup>23</sup> Según el *ex chairman* del Concilio Tradicional de la reservación de la KTTT, Raúl Garza, 28 de diciembre de 1996.

<sup>24</sup> Plática con Antonio Suke en El Nacimiento, 5 de enero de 1997.

<sup>25</sup> Entrevista con Daniel Salazar en Eagle Pass, Tex., 9 de enero de 1997.

taron negociar los juegos del bingo primero con el estado y, después, cuando éste ya lo hubiera aceptado, pedir el permiso al gobierno federal para abrir un casino (*San Antonio Express-News*, 1993b). Así, después de esta disputa, en 1996, los kikapú lograron abrir el casino Lucky Eagle. En este punto cabe la cuestión de por qué era tan necesario el convenio con el estado, si el gobierno federal por sí solo tiene la autoridad para abrir un casino.

En el año 2006, para tener mayor seguridad en la reservación y en el casino, los kikapú contrataron a policías estatales con base en un convenio con el *sheriff* de Eagle Pass,<sup>26</sup> aparte de los guardias federales de seguridad que ya tenían. En el año 2003, el casino Lucky Eagle contaba con más de diez policías federales, de los cuales casi la mitad eran kikapú. Éstos impiden el acceso a jóvenes menores de veintiún años y a personas con cámaras y armas. En el nuevo casino se siente menos presión de la seguridad, aunque existen ciertos controles por parte del personal de vigilancia.

Con respecto al casino, en Eagle Pass, se opina que “aquí, todo es tranquilo. La gente se duerme temprano y el casino está muy bien controlado por los *securities*. No es como en Nuevo Laredo. Eagle Pass todavía es un lugar tranquilo, aun cuando se ha incrementado el narcotráfico en esta zona”.<sup>27</sup>

#### *Proyecto de un nuevo casino y de un conjunto de hoteles*

Dado el buen funcionamiento del casino, se ha planeado construir otro en el futuro así como un conjunto de tres hoteles con albercas y un campo de golf (véase foto 23). Según John MacCormack, en el plan del casino se encuentra también un hotel con ciento cincuenta cuartos. Con esta ampliación se espera más del doble de ingresos que en el casino anterior (MacCormack, 2004a). Si bien, la contadora había pronosticado que a finales del año 2006 el casino actual estaría libre de deudas,<sup>28</sup> la tribu tiene que pagar todavía lo que resta del terreno de Spofford, según informantes kikapú. Así, el endeudamiento del Concilio anterior retrasó por varios años la construcción de este nuevo casino: en el año 2000 apenas existía el proyecto, en octubre de 2004 se abrió este casino, pero todavía no se vislumbra el casino-hotel. Además, como ya se planteó se ha proyectado establecer una tienda y una gasolinera en la reservación de la KTTT, así como en la tierra federal de los kikapú de Oklahoma y Kansas<sup>29</sup> porque, según el jefe espiritual de la tribu, el futuro de los indígenas está en las empresas. Él piensa también que los grupos étnicos en México también deberían tener casinos para no depender del Estado y necesitar salir a trabajar. Entonces, el gobierno los respetaría, igual que a los kikapú.<sup>30</sup>

<sup>26</sup> Según la información de guardias de seguridad e informantes kikapú, del 31 de julio al 7 de agosto de 2003.

<sup>27</sup> Plática con diferentes personas de Eagle Pass, agosto de 2003.

<sup>28</sup> Entrevista personal con la contadora Silvia López Ánico, 27 de julio de 2006.

<sup>29</sup> En el año 2006, Cuquina Rodríguez mencionó también una posible construcción de hoteles en el terreno que colinda con la Indian Highway, así como de restaurantes, gasolineras, tiendas y lavanderías.

<sup>30</sup> Según el jefe espiritual Chacoca Ánico, México, D.F., 3 de diciembre de 2007.

### *Equipamiento del casino*

Los casinos de las distintas tribus norteamericanas son de variado tamaño y cuentan con un equipamiento diferente, según el poder económico de cada tribu y la clase de juegos que posean (véase el capítulo 2). Así, la edificación de los casinos refleja la riqueza de cada tribu (véase nuevamente foto 3), su poder económico y sus posibles conflictos en el interior de la tribu debido al endeudamiento de las empresas de los juegos de azar o la desigualdad socioeconómica en la reservación. Empero, este reflejo de la riqueza de una tribu es un factor relativo si se considera que las máquinas de video, muchas veces, son propiedad de las compañías, por lo cual las tribus tienen que rentarlas.

El casino antiguo de la tribu kikapú tenía aproximadamente 22 500 pies cuadrados\* de espacio para jugar, la mitad de lo que tiene el nuevo casino que se abrió en octubre de 2004 con 110 000 pies cuadrados y 45 000 pies cuadrados destinados para jugar. Por lo tanto, el casino tendrá lugar para albergar entre 25 000 y 30 000 personas, el doble del aforo del casino anterior (MacCormack, 2004a: 1B).

En los primeros años del casino Lucky Eagle, éste estaba equipado con aproximadamente entre ciento ochenta y doscientas máquinas de video (véase Mager, 2008b: 193), y en agosto del año 2003, contaba con casi trescientas; en julio del año 2004, todavía en el casino antiguo, se registraron más de trescientas cincuenta máquinas, algunas con juegos de video-póquer, bingo, lotería, entre otros; ahí se podía ganar hasta sesenta mil dólares, dependiendo de la inversión respectiva —en las máquinas de bingo y de lotería, la inversión es de uno a veinticinco centavos de dólar y de uno a cinco dólares—. Sólo hay unas pocas máquinas de póquer porque requieren más conocimiento de este juego. Donde se ve a más gente es en las máquinas de menor riesgo, lo que refleja la situación socioeconómica de la gente fronteriza, sobre todo de Eagle Pass, debido a la falta de empleos.

A partir de octubre de 2004, el nuevo casino contaba con mil cien máquinas de video, según John MacCormack, pero la cantidad de estas máquinas es de entre mil, según el *chairman* Juan Garza y 1146 (“Indian Gaming...”, s.f.). Finalmente, en el invierno de 2006, el casino estaba equipado con más de mil trescientas veinticinco máquinas de video, incluidas las máquinas en la casa de bingo.<sup>31</sup> Este logro fue posible porque Multimedia Games, Inc., de Austin, subsidia las máquinas de video (Mega Bingo) y participa con una ganancia neta de entre el 30 y el 35 por ciento por máquina. Es decir, las tribus nunca serán dueñas de estas máquinas. La Comisión Nacional de Juego Indio (National Indian Gaming Commission, NIGC) considera este trato incorrecto e ilegal, por lo cual la NIGC propone que Multimedia Games sólo tenga una participación del 10 por ciento (*Eagle Pass News-Guide*, 2004).

Con respecto al bingo, desde 1996 hasta el año 2007, los lugares donde se juega pasaron de cuatrocientos a setecientos y las mesas de este juego (High Stakes Bingo) casi se duplicaron. Hasta octubre de 2004, el casino contaba con mesas

\* 1 pie cuadrado equivale a 929 cm<sup>2</sup> (n. de la ed.).

<sup>31</sup> Según la información de empleados del casino Lucky Eagle, diciembre de 2006.

para cuatrocientas personas.<sup>32</sup> Cuando en octubre de 2004 se abrió el nuevo casino, el bingó se trasladó al casino viejo y en éste casi se duplicaron los lugares, según señala Scott, el director del marketing (MacCormack, 2004a: 1B). Esta casa de bingó se encuentra a trescientos metros del casino nuevo y cuenta con un transporte de carros.

En el nuevo casino, las mesas del kickapoo 21 o del blackjack aumentaron de ocho a diez, pero no los jugadores. En el casino anterior, casi siempre se llenaban tres mesas o, incluso, hasta seis durante los fines de semana; en cambio en el nuevo, sólo se veía a unas tres o cuatro personas, tal vez por el cambio, del kickapoo 21 al no-bust blackjack.<sup>33</sup> En noviembre de 2006, quitaron este juego del casino, porque la NIGC lo prohibió por ser de clase III (en el Lucky Eagle sólo se permite la II).<sup>34</sup>

### *Espectáculos*

Para atraer a la clientela al casino se organizan espectáculos. Esta atracción turística cambia también la mentalidad indígena, debido a la familiarización con la ideología estadounidense. Así, se ofrecen diferentes espectáculos, desde conciertos hasta funciones de box, a los que en general acuden muchos visitantes. Así, para el 10 de marzo 2007, estaba anunciada una presentación del grupo musical TMA en el casino Lucky Eagle en Eagle Pass (Burr, 2006). Además, se organizan sorteos de automóviles; de hecho, el 20 de julio de 2006, en el primer sorteo, se entregaron cinco camionetas a los ganadores (*The News Gram*, 2006g) y en el mes de marzo de 2008, estaban expuestos otros dos vehículos, una camioneta y un automóvil de los años cuarenta para la rifa.<sup>35</sup>

En cuanto a las celebraciones kikapú, destaca la elección de Miss Kickapoo 2006, en cuyo concurso participaron quince jóvenes mujeres, entre quienes eligieron a Elida Jiménez de quince años de edad, como Miss Kickapoo 2006. Ella fue coronada por Wendy González, Miss Kickapoo 2005. En ese mismo acto, Yazmin de la Cruz, de once años, y Duquesa Ashlee Leandro, de cinco años, ganaron el premio de princesas kikapú (*The News Gram*, 2006i). Parece que a los kikapú les gustan mucho estos festivales que, en verdad, son una copia del mundo blanco; también muestran por otro lado el orgullo de identificarse como kikapú, aunque en forma comercial. Mediante la organización de estos eventos se atrae a la gente al casino y

<sup>32</sup> Observación en el casino Lucky Eagle; comentarios de empleados del casino con respecto a la instalación del casino Lucky Eagle, de 1996 hasta 2007.

<sup>33</sup> En el nuevo casino, este juego dejó de llamarse kickapoo 21 y pasó a denominarse no-bust-blackjack-21, porque en la clase II de los juegos de azar, está prohibido el blackjack (véase cap. 2). En el no-bust blackjack se juega también con jocker. Cuando uno tiene el jocker gana, pero cuando la banca lo tiene, es ella quien gana, y después del número 21 no se puede ganar, sólo empatar o perder, según la explicación de los supervisores del casino.

<sup>34</sup> Según los comentarios de empleados del casino Lucky Eagle, diciembre de 2006 y enero de 2007.

<sup>35</sup> La autora observó la exposición de automóviles, previstos para la rifa en el mes de marzo de 2008.



se aumentan las ganancias; además, se transforma el pensamiento kikapú, es decir, lo que era previsto para los otros cambia la cosmovisión propia.

### *Atracción culinaria*

El casino es también una atracción culinaria para la población de Eagle Pass, porque se consigue comida a precios bajos. Desde su origen, el casino cuenta con una cafetería donde se venden bebidas y comida, como hot dogs, sándwiches, hamburguesas y pollo con papas fritas, cuyo costo era de entre dos y cinco dólares en promedio. A partir del año 2003, se empezó a ofrecer comida mexicana a precios económicos (comida entre tres y seis dólares, y refrescos a un dólar). Empero, este tipo de alimentos aumentan tanto los niveles de azúcar en la sangre como el colesterol, y los problemas cardiacos, por lo cual se registraba un alto grado de diabetes en la tribu y problemas cardiovasculares, así como obesidad y cáncer.<sup>36</sup>

El nuevo casino tiene un restaurante con buffet, el Río Grande Buffet, dos bares (Cazadores Bar y Winners Sports Bar) y el Riverband Café. Entre 2004 y 2005, aparte de la comida rápida, se instauró el buffet a cinco dólares por persona, el cual en 2009 subió a ocho dólares; éste incluye bebida, jugos o refrescos con la comida. Este buffet es muy nutritivo, porque contiene frutas, verduras, carnes magras, aves, pescado y mariscos. Por lo tanto, la gente también visita el casino por los precios bajos y la calidad de la comida, mientras juega un poco o empieza a encontrar el gusto en el juego. Además, la clientela aprecia los refrescos y el café gratis. Con esta medida, el casino Lucky Eagle puede competir con los otros casinos de las tribus en Oklahoma y Kansas.

### *Afluencia al casino y su horario*

El progreso económico de una tribu no sólo se refleja en cómo son las instalaciones del casino, sino también en su afluencia. En general se puede constatar que la mayor cantidad de visitantes llega los fines de semana, sobre todo los viernes y sábados, y disminuye a partir de los lunes. Mucha gente viene de Texas, pero también del norte de México para divertirse un rato en las máquinas de video o jugar póquer; en especial, los hombres prefieren este juego de mesa. La mayoría es gente de la tercera edad o de edad media que busca contacto con otras personas o, simplemente, quiere sumergirse en la atmósfera del casino y quizás olvidar sus problemas, porque en realidad no hay mucha comunicación entre las diferentes personas. Una señora de Eagle Pass confesó con respecto al nuevo casino: “Allí

<sup>36</sup> Según el comentario del jefe espiritual de la tribu kikapú, Chacoca Ánico: “todavía en los años cincuenta, los kikapú se alimentaron en forma natural. Ahora, la comida enlatada les hace mucho daño; por eso, gente joven aparenta mayor edad”, en el coloquio organizado por la CDI, 3 de diciembre de 2007.

no juega uno por ganar, sino por olvidarse de sus problemas”.<sup>37</sup> Por lo tanto, la visita al casino tiene un efecto similar al de una droga, pues permite a la gente escaparse de la realidad, cuando menos, por un rato.

Yo pude constatar durante mis estancias espaciadas a lo largo de varios años, que el antiguo casino Lucky Eagle se llenaba de multitudes los fines de semana, sobre todo los sábados. En el salón grande, donde había mesas de bingo, máquinas de video y mesas de kickapoo 21, no se sentía el aire acondicionado por la multitud de personas. En este mismo salón se encontraba también la cafetería Lucky Eagle, donde se podía fumar, excepto en la sala de póquer. A continuación detallamos algunos aspectos sobre la afluencia al casino Lucky Eagle.

El sábado 2 de agosto de 2003, después de las 7:00 de la noche, el casino se llenó hasta su máxima capacidad, con alrededor de novecientas personas; el aire era casi irrespirable por el humo de cigarro y el calor intenso; y el domingo, 3 de abril de 2004, a la misma hora se dio una situación semejante. El casino estaba bastante lleno, en un 80 y un 90 por ciento, y en las máquinas de video sólo se registraban algunos asientos libres.

En esas fechas, las mesas del bingo estaban ocupadas por completo, aproximadamente con cuatrocientas personas. Eran clientes de diferentes edades, casi todos de edad mediana y la tercera edad, quienes jugaban y comían a la vez. La gente se quedó las tres horas enteras en el juego, de las 7:00 a las 10:00 de la noche, con bolsas grandes llenas de papeles y restos de la comida en el suelo. Sobre todo, las mujeres prefieren este juego, porque “no se pierde tanto”, como me dijeron varias, “y se puede ganar mucho”.

Cuando uno juega, hay que poner mucha atención, porque el ritmo de los anuncios de los números es muy rápido. Se pronuncia el número por micrófono que aparece en las pantallas en la pared, frente a las mesas. Con el tiempo, uno se convierte en una máquina: sólo se ve la pantalla y tacha los números. No se puede hablar con nadie, porque todos están “trabajando” como hormigas.

Para el juego kickapoo 21 había ocho mesas con seis sillas cada una. Aquí se juega contra el *dealer* (persona que reparte las cartas o “la banca”). La cantidad mínima con la que se entraba eran veinte dólares. Pero casi siempre se jugaba con cien dólares. En cambio, las mujeres invertían menos dinero en este juego, por ejemplo entre veinte y cincuenta dólares. En general, la gente perdía más de lo que ganaba.

En las mesas del póquer reinaba una atmósfera muy familiar y personal, no como en las mesas de bingo. Parecía que las pocas personas en las cuatro mesas (ocho lugares en cada una) se conocían; casi todos eran de Texas y jugaban con grandes cantidades de dinero.

En cambio, los lunes, martes y jueves de agosto de 2003 fueron días de menor afluencia y apenas el jueves en la tarde empezó a llenarse de nuevo (Mager, 2008a: 348-350).

<sup>37</sup> Plática con una mexicana de Monclova en el casino Lucky Eagle, 4 de enero de 1998.

A partir de octubre de 2004, cuando el nuevo casino presentó mayor atracción, sobre todo porque ofrecía buffet, el restaurante se llenó por completo durante el mediodía. Muchas personas jugaban en las máquinas de video y en el bingo. En este juego el número de asientos se duplicó. Además, se hicieron torneos de póquer, que atraen a mucha gente. Así, los sábados y los domingos casi estaban ocupadas las ocho mesas de póquer; en el mes de diciembre de 2006 y en enero de 2007, esto se mantuvo incluso hasta las 23 horas. La clientela de este juego de mesa casi se triplicó, de treinta jugadores que asistían al casino anterior se pasó a ochenta personas en el nuevo. Este aumento se puede relacionar también con la organización de torneos, en particular el *Texas Hold'em* (*Texas Hold'em Tournament Schedule* 2006-2007). El domingo, incluso, uno puede jugar sin límite de apuesta, por lo cual se llama *Sunday Spectacular No Limit*. También los lunes y martes había torneos, aunque con una apuesta más baja por participación.

En cuanto al juego del no-bust blackjack, el número de los participantes disminuyó de manera notable, difícilmente se llenaban dos mesas. Muchas veces, sólo se veía a dos o tres personas en una mesa y a veces nada más a una con el *dealer*; en 2006, como se mencionó, la NIGC prohibió el no-bust blackjack por ser un juego de clase III (véase el capítulo 7).

En general, se notaba un incremento en los visitantes a las máquinas de video en fines de semana, sobre todo por la gran cantidad de máquinas (más de mil). Hacia diciembre de 2006, el casino había sido remodelado y equipado con nuevas máquinas. Por lo tanto, los visitantes aumentaron en el mes de diciembre de 2006 y en enero de 2007, en comparación con el mes de julio, cuando se efectuaron los trabajos de remodelación. Especialmente el casino se llenó al máximo los viernes y sábados por las tardes. Ya el jueves se notaba el aumento de los visitantes, pero el domingo empezaban a bajar nuevamente. Como los lunes y martes son los días de menor afluencia, no hay transporte gratis al casino; todavía el miércoles es un día tranquilo. En las tardes, el casino empieza a llenarse, en especial en las máquinas de *nickels* (1 *nickel* equivale a cinco centavos de dólar), porque la gente de menos recursos prefiere no arriesgarse tanto.

A este casino acude gente de diversas ciudades de Texas y de México, sobre todo de Coahuila y de Tamaulipas. Una de las razones de ello es la diversión que implica el juego, así como la tensión y el encuentro con otras personas en un ambiente anónimo. Otras razones podrían ser los premios que se pueden obtener. Sobre el lavado de dinero no hay datos exactos.

El horario del casino refleja la afluencia. Con el aumento de los visitantes fue necesario cambiar el horario. A partir del año 1996, el casino abrió de miércoles a domingo, de 1 p.m. a 4 a.m. (véase Mager, 2008b: 193)<sup>38</sup> y, a partir del año 2002, todos los días las 24 horas.

Las sesiones de bingo se llevaban a cabo de lunes a viernes, a partir de las 7:30 p.m., incluso en sábado y domingo (a partir de la 1:00 p.m. hasta la madrugada

<sup>38</sup> Véase folleto del casino Lucky Eagle: horario de los juegos de azar en el mes de enero de 1997.

del otro día). En el *Super Saturday*, se podían ganar hasta diez mil dólares en el juego de bingo, según el folleto del casino. A este juego acude mucha gente de bajos recursos, sobre todo mujeres de edad avanzada, con la esperanza de ganar el gran premio, mientras gastan el poco dinero que tienen.

En agosto de 2003, los torneos de póquer, como el *Texas Hold'em* (sin límite), se llevaron a cabo los domingos y lunes, y los jueves los *7 Card Stud* (torneo con límite). A partir de octubre de 2005, dichos torneos se alargaron desde el sábado hasta el martes con un costo de entre ocho y ciento diez dólares de inversión. El mayor premio de los once ganadores (sesenta y cuatro jugadores en total) fue de once mil doscientos dólares el sábado 9 de julio de 2005 y de mil dólares el premio más bajo. El póquer normal se puede jugar todos los días; incluso los fines de semana hasta las cuatro de la madrugada. Entre semana es más tranquilo y en las tardes apenas se reúnen algunos jugadores.

En el nuevo casino, las máquinas de video y las mesas de kickapoo 21 o el no-bust blackjack estaban disponibles todo el día,<sup>39</sup> aunque en las tardes y noches se juntaba más gente.

Cabe mencionar que la apertura del casino las 24 horas aumenta los ingresos y el empleo. Enseguida, se mostrará cómo se desarrolló el asunto del empleo durante un tiempo, es decir, desde el inicio del casino hasta el año 2007.

### *Empleo y prestaciones*

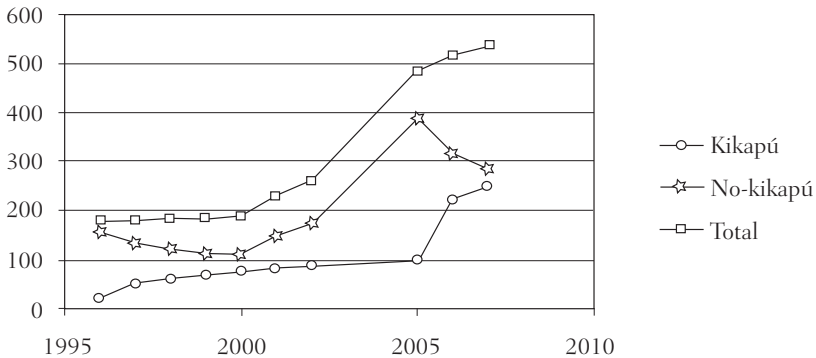
El poder económico de la tribu se refleja también en el incremento del empleo en esta empresa. Como se mencionó en el libro *Lucha y resistencia de la tribu kikapú* (Mager, 2008b: 195-196), en el año de 1996 se registraron ciento ochenta empleados, de los cuales sólo veinticinco eran kikapú, lo que corresponde al 13.89 por ciento del total, el resto eran estadounidenses, hispanos y chinos, entre otros; en cambio en 1997, el número de los empleados kikapú se duplicó a cincuenta (un 27.78 por ciento), mientras la cantidad de los empleados en general quedó estable. En el año 2000, los empleados kikapú alcanzaron un número de setenta y siete (un 40.53 por ciento) y en el año 2002 una cantidad de ochenta y nueve (un 33.46 por ciento), mientras el número total de empleados sólo subió de ciento noventa a doscientos treinta y tres, cincuenta y tres más que al inicio de esta actividad empresarial.<sup>40</sup> Pero a partir de 2005, se notó un gran cambio en el empleo en general; el *chairman* Juan Garza reportó cuatrocientos noventa empleados, de los cuales cien eran kikapú. El año 2006 registró un aumento en el número total de empleados hasta quinientos veinte, la contadora Silvia López indicó que se encontraban laborando en el

<sup>39</sup> La NIGC suspendió el kickapoo 21 o el no-bust blackjack, el mes de noviembre de 2006 por ser un juego de clase III.

<sup>40</sup> Entrevista con el empleado Rolando Benavides de la administración del Kickapoo Lucky Eagle Casino, 5 de enero de 1998, y con el *ex chairman* Raúl Garza en El Nacimiento, 21 de abril de 2000, julio de 2001 y de 2002 por vía telefónica.

casino un número aproximado de doscientos veinticinco empleados kikapú (un 43.27 por ciento del total). Incluso en 2007, se registraron doscientos cincuenta empleados kikapú (un 46.30 por ciento), en comparación con los doscientos noventa empleados de otros orígenes y un total de quinientos cuarenta empleados en el casino Lucky Eagle. Esto quiere decir que la mayor parte de los que trabajan en el casino son kikapú.

GRÁFICA 1  
EMPLEADOS EN EL KICKAPOO LUCKY EAGLE CASINO



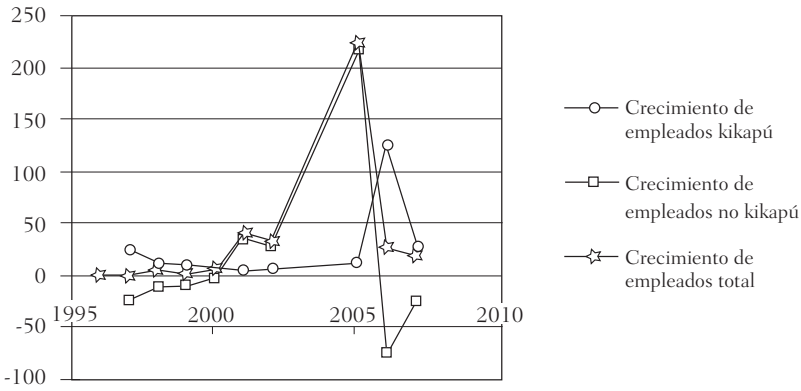
FUENTE: elaborada con datos proporcionados por Raúl Garza, Juan Garza, Rolando Benavides y Silvia López. Trabajo digital: Jesús Manuel Mager Hois.

Se observa con mucha claridad un aumento permanente de los empleados kikapú en el casino Lucky Eagle, lo cual muestra el anhelo de los kikapú de trabajar en esta empresa. Sobre todo, a partir del año 2006 aumentaron en forma significativa, debido a la construcción del nuevo casino (2004) y al crecimiento de la clientela, por lo cual se necesitaban más empleados que trabajaran en tres turnos. Así, en 2007, la cantidad de los empleados kikapú y los de otros orígenes nacionales era casi igual. En el aspecto socioeconómico es de suma importancia que la cantidad de los empleados kikapú aumentara para evitar el desempleo y la drogadicción en la tribu. El incremento del personal de otro origen, por su parte, refleja el factor positivo que representa el casino en el mercado laboral de Eagle Pass y de todo el estado, fenómeno que muestra el mejoramiento de la infraestructura en esta localidad.

En la gráfica se observa a partir de 1996 hasta 2004 un ritmo de crecimiento constante de empleados en el casino. Empero, a partir de 2004 y 2005, se registra un incremento abrupto en los empleados kikapú y en los de otros orígenes, debido a la construcción del nuevo casino. En los años posteriores, es decir, hasta 2007, el aumento de los empleados se equilibró de nuevo. No obstante, se nota una ligera disminución de los de otros orígenes en comparación con los kikapú.

El casino Lucky Eagle no sólo resuelve el desempleo en la tribu kikapú, sino también en la región de Eagle Pass, Texas.

GRÁFICA 2  
CRECIMIENTO DEL NÚMERO DE EMPLEADOS DEL CASINO LUCKY EAGLE



FUENTE: elaborada con los datos mencionados en la gráfica anterior. Trabajo digital: Jesús Manuel Mager Hois.

En 2002, se registraba un promedio de desempleo del 25.2 por ciento de la población activa en esta localidad; en los años siguientes, el desempleo en Eagle Pass bajó drásticamente: así, en el año 2008, sólo había un promedio de desempleo del 10.9 por ciento —menos de la mitad que en el año 2002 (véase Texas Workforce Commission, 2003)—.<sup>41</sup> Por lo tanto, el casino Lucky Eagle representa una fuente de trabajo muy importante para esta localidad.

Los nuevos empleos, creados por el casino Lucky Eagle, prometían a la población de Eagle Pass, así como a los propios kikapú un buen trabajo. Ahora queda la pregunta de si estas nuevas oportunidades laborales cumplieron lo esperado con respecto a los salarios y prestaciones o si no se diferencian de los empleos en esta región. Alfredo Jiménez, agente de la Agencia de Seguros Internacional (International Insurance Agency), dio a conocer algunos datos sobre el salario de los empleados kikapú en el año 2003. Según él, el sueldo de los empleados en el casino Lucky Eagle está entre seis y siete dólares o más, por hora, según el puesto, lo cual significa que el salario es un poco más alto que el salario mínimo (5.50 dólares por hora) en aquel año. Según comentó un habitante de Eagle Pass, cuya mujer trabajaba en el casino, el salario más bajo en el año 1998 era de 6.5 dólares por hora. Pero estos datos son muy relativos, debido al cambio del salario mínimo en Estados Unidos. Además, no se consigue una información exacta, porque son datos confidenciales. Un ex jornalero kikapú y luego supervisor en el casino Lucky Eagle, quien “da mantenimiento a las máquinas tragamonedas, gana ochenta dólares diarios (en

<sup>41</sup> Esta diferencia en los datos de desempleo durante los años 2002 y 2008 en Eagle Pass, Tex. se puede explicar por el empleo en el nuevo Kickapoo Lucky Eagle Casino que se abrió en el año 2004 en el Condado de Maverick.

la pizca, menos de treinta, cuando había trabajo), además de gozar de vacaciones pagadas y seguro médico, prestaciones que antes no conocía” (Cerde, 2002: 80). En este caso se puede observar, cómo se forman las clases sociales mediante el empleo en el casino, lo que generó conflictos en la tribu.

La mayoría de los kikapú se convirtieron en empleados de esta empresa y gozaron de una semana de vacaciones en todo el año (1998). En la actualidad, cuentan con dos semanas que muchas veces guardan y las solicitan cuando alguien de su familia se enferma. Con respecto a la ausencia en el trabajo, el *chairman* de la KTTT aclaró que “los kikapú tienen toda la libertad para faltar al trabajo para poder asistir a las fiestas en El Nacimiento. Así, el casino no va a acabar con la tradición, porque siempre se van para allá”.<sup>42</sup> Pero estos días que faltan a su trabajo se descuentan de su sueldo o, en otras palabras, les pagan sólo los días que trabajan, según la contadora del casino.

Para que el empleo en el casino Lucky Eagle sea un trabajo aceptable, es indispensable que los contratos laborales cuenten con un sistema de seguros. En el año 2006, la contadora del casino habló de un seguro en caso de accidente en el casino,<sup>43</sup> que hoy en día incluye también el seguro en caso de enfermedad y para la jubilación, según comentarios kikapú. De esta manera, el empleo en el casino Lucky Eagle es uno de los más lucrativos para la gente de Eagle Pass, sobre todo cuando falta la oferta en este sector empresarial. Por esta razón, es de suma importancia que funcione bien esta industria de los juegos de azar.

### *Propaganda para el casino y servicios turísticos*

Para atraer más clientela al casino, los encargados de esta empresa difunden propaganda en gran parte del estado de Texas. Distribuyen los folletos publicitarios en los diferentes hoteles desde Eagle Pass hasta San Antonio. Este material es elaborado y financiado por la Cámara de Comercio en Eagle Pass. En este medio, se anuncia también el servicio de celebraciones de cumpleaños en el casino, se ofrece una atmósfera especial con un “Electronic Piano Bar” y otros tipos de eventos.

Además de los folletos, el casino se anuncia en periódicos locales y en algunos comerciales de la televisión, igual que los salones de juego de Eagle Pass, por ejemplo el Good Luck. En octubre de 2007, “el Departamento de Seguridad Pública y el Departamento del Sheriff del Condado de Dimmit cerraron varios negocios donde operaban maquinitas de juego” (*The News Gram*, 2007b). En el año 2006, pasó lo mismo a varios salones de juego en la ciudad Del Río en el Condado de Val Verde porque arrestaron a los dueños de estos negocios; en 2007, los clausu-

<sup>42</sup> Existe cierta libertad para faltar al trabajo en el casino Lucky Eagle, si los kikapú desean participar en las ceremonias en El Nacimiento; así, en marzo de 2008, un empleado chicasaw/kikapú del casino Lucky Eagle faltó dos semanas para participar en la construcción de la casa de verano.

<sup>43</sup> Plática con la empleada de la administración de la KTTT, Gaby Villarreal, y con la contadora Silvia López Ánico, en la administración del Kickapoo Lucky Eagle Casino, 27 de julio de 2006.

raron en Eagle Pass en el Condado de Maverick, según informó el periódico *The News Gram*.

Para garantizar toda la comodidad a la clientela y dar una buena impresión de que se trata de un casino moderno de estilo internacional, esta empresa cuenta con servicios turísticos, como, por ejemplo, autobuses para recoger a los visitantes de diferentes hoteles estadounidenses. Según el gerente de la Agencia de Seguros Internacional, los autobuses recogen a los clientes en San Antonio, Houston, El Valle, Del Río, Brownsville, Laredo, McAllen, Dallas, Corpus Christi y otros lugares de Texas. Estos camiones trasladan a las personas desde los hoteles en Estados Unidos hasta el casino, porque existe un convenio entre ambos para obtener mayores ganancias. Para distancias más cortas, en 2006, el casino compró camionetas, con las cuales transportan a las personas de la ciudad Del Río y de Crystal al casino Lucky Eagle. Recogen a los clientes en los hoteles de Eagle Pass o incluso en casas particulares y los llevan de manera gratuita al casino. Además, durante una temporada, varios hoteles de Eagle Pass tuvieron un convenio con el Lucky Eagle Casino para bajar los precios de hospedaje. Cabe señalar que hasta antes de noviembre de 2006 no había un servicio regular desde Eagle Pass al casino. Las personas que no tenían vehículo tenían que tomar un taxi a altos costos —un pasaje sencillo costaba entre veinticinco y treinta dólares—. Muchos visitantes del casino no tienen ese problema, pues llegan en su automóvil. Además, la nueva carretera, construida en 2009, facilita el acceso al Lucky Eagle, porque va en forma directa desde la Indian Highway al casino.

Si los miembros de la tribu kikapú de Oklahoma viajan a Texas, el hospedaje en un hotel y el transporte en las camionetas son gratis, y viceversa, cuando los kikapú de Texas van a Oklahoma, la tribu kikapú de Oklahoma mediante los ingresos de su casino les paga el costo del hotel. De esta manera, los kikapú tienen más facilidad de moverse de un lado al otro sin gastar dinero. Por consiguiente, muchas veces no se quedan en las casas de sus parientes para no molestarlos, ya que se acostumbraron a un estilo más individualista, igual que muchos estadounidenses.<sup>44</sup>

#### *Administración del casino Lucky Eagle*

Como se puede observar, el casino es el punto clave de la KTTT, tanto en su aspecto económico como político. Por esta razón, resulta de suma importancia quién administra esta empresa.

Los datos siguientes son del año 2003, cuando entró en vigor el nuevo Concilio. Como sabemos, en la tribu kikapú de Texas no existe un Comité de Negocios (Business Committee) como en Oklahoma, sino que toda la responsabilidad del negocio recae sobre el *chairman* (véase *Constitution of the Kickapoo Traditional Tribe of Texas*, 1996, art. 4, sec. 1) y el gerente del casino, quien es el encargado de

<sup>44</sup> Información obtenida mediante una plática con diferentes miembros de la tribu kikapú de Texas en Kickapoo Village, durante el mes de julio de 2006.



manejar este negocio. Según Juan Garza, “el *chairman* no es el jefe del casino, sólo el responsable. El gerente del casino informa al Concilio de la tribu sobre los negocios y sobre asuntos más importantes es el Concilio quien decide. El gerente del casino es como un gabinete subordinado al poder del Concilio”. Entonces, en la KITT, la dirección de la tribu y la responsabilidad del negocio se encuentran en las mismas manos, aunque se dispone de un gerente del casino que maneja los negocios. A pesar de que el *chairman* es responsable del Lucky Eagle, aquél no necesita saber mucho de los juegos. Lo importante es preocuparse por el estado del negocio de esta empresa y su situación legal.

El casino, además del gerente, cuenta con una tesorera, quien administra los ingresos; una *chairperson*, presidenta de la Comisión Tribal de Juego (Tribal Gaming Commission) (véase el capítulo 2) y una contadora. Desde 2003 hasta 2009, el gerente del Kickapoo Lucky Eagle Casino era Juan R. González, hijo del presidente comisariado ejidal Juan B. González; la tesorera y *chairperson* era Rachel Romo y la contadora Silvia López Ánico, quien detectó irregularidades monetarias en el Concilio anterior.

Hoy en día, el casino determina la vida de los kikapú en la reservación de la KITT. Para muchos kikapú, su vida empezó a mejorar desde el punto de vista económico gracias al trabajo en esta empresa. Pero este logro material no lo obtenían todos los integrantes de la tribu, sino que muchos estaban excluidos de este empleo, a causa del surgimiento de facciones políticas en la reservación de la Kickapoo Traditional Tribe of Texas.

## Conflictos de poder por el casino Lucky Eagle

Como ya se mencionó, el casino generó un gran crecimiento económico para la tribu kikapú de Texas. Pero, al mismo tiempo, la dividió porque se originaron conflictos internos. Ha sido un proceso de pugnas que disgregó a familias enteras y creó facciones políticas.

El origen de esta división se encuentra en el acceso y la distribución de los ingresos del casino. Stephen Cornell diferencia entre los que disponen de estos recursos —los “realistas”— y los que no los tienen —los “radicales”—. Los “realistas” son las personas que persiguen una política de conveniencia, en cambio, los “radicales” son los que rechazan esta política y se rebelan en contra de la misma (Cornell, 1988: 182). En realidad, se trata de una lucha de clases, entre los que poseen los medios de producción o el capital y los que no disponen de estos recursos, es decir, entre empresarios y los asalariados.

Empero, la respuesta de los asalariados no se presenta sólo como rebelión, sino que puede ser de diferente índole, por ejemplo, en forma de resignación, resistencia pasiva (cultural) o activa. Así, los tradicionalistas no interfieren en estas luchas de poder, al contrario, se alejan del mundo capitalista, o, con el tiempo, se alinean con los que están en el poder o los progresistas. En cambio, los “radicales” buscan un cambio de poder, lo que sucede por medio de las facciones políticas (véase el ca-

pítulo 1). Empero, en el fondo siempre existe un cierto descontento con respecto a la sociedad en que se vive, según Barrington Moore (1962: 9). Este fenómeno se puede observar a nivel personal, así como a nivel social, manifestándose en movimientos sociales o rebeliones, debido a una falla social de las instituciones que decepcionan las expectativas humanas (Moore, 1962: 9-10). Pero, por otra parte, se encuentra inmerso en el sistema social mismo.

### *Causas del conflicto de poder*

Al buscar las causas del conflicto, nos enfrentamos con el anhelo de poder, es decir, el egoísmo de una sociedad capitalista basada en la avidez por las ganancias económicas que no se destinan a un grupo entero, sino únicamente un individuo. Esta individualización genera una división entre los diferentes miembros de un grupo y no su unión. Este modo se refleja también en la entrada de la KITT al sistema capitalista mediante el casino Lucky Eagle. Para entender este cambio, es preciso conocer el desarrollo económico de la tribu.

A mediados de los años noventa del siglo XX, se notaba una declinación significativa de la migración de los jornaleros kikapú, debido al empleo de maquinaria en los campos de cultivo. Por lo tanto, en el año 2000, sólo unas cuatro familias kikapú —contando también a los mestizos—, tuvieron empleo en los campos de cultivo de Estados Unidos (véase Mager, 2008b: 150).<sup>45</sup>

Cuando se abrió el casino Lucky Eagle, en agosto de 1996, debido al esfuerzo del *ex chairman* Raúl Garza (véase foto 24), muchos jornaleros kikapú encontraron trabajo en esta empresa; pero los encargados del casino no aceptaron a todos: rechazaron sobre todo a los kikapú de Oklahoma.<sup>46</sup> Este fenómeno nos muestra la desigualdad en el acceso al trabajo en el casino. Los que lograron obtenerlo pudieron dar seguridad económica a sus familias y disfrutar de comodidades.

Según un *ex* jornalero kikapú, el empleo en el casino es mucho más seguro y menos pesado que la labor en el campo. Él es un ejemplo de un kikapú que ascendió en la escala social. Primero empezó como ayudante en las máquinas de video y posteriormente quedó a cargo del arreglo y la supervisión de las máquinas, así como de las compras de éstas.<sup>47</sup> Entonces, quien estaba a favor del *ex chairman* Raúl Garza, conseguía buenos puestos y quien estaba en contra tenía que salir. Así empezó la dictadura tribal, según el comentario de algunos miembros de la tribu. Otros reconocen el valor personal del *ex chairman* al analizar el origen de su comportamiento.

<sup>45</sup> Según el coordinador de servicios familiares del Consejo de Migrantes de Texas (Texas Migrant Council) en Kickapoo Village, 19 de abril de 2000, y el *ex chairman* del Concilio Tradicional Raúl Garza en El Nacimiento, 21 de abril de 2000.

<sup>46</sup> Según Raúl Garza, los kikapú de Oklahoma y de Kansas no tienen derecho a vivir en la reservación de la KITT, porque no les corresponde, El Nacimiento, diciembre de 1995.

<sup>47</sup> Entre 2003-2004, Daniel Salazar (nombre kikapú: Neikisima) supervisó las máquinas para las labores en el campo en El Nacimiento y, a partir de noviembre 2007, fue electo como consejero indígena en la Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI).

Según una empleada de la clínica de Kickapoo Village, “Raúl Garza era una persona muy buena, pero Isidro lo echó a perder, éste era quien se comportaba como jefe de la tribu; Raúl sólo era su títere”.<sup>48</sup> Mucha gente de Múzquiz y de Eagle Pass piensa lo mismo. Cuando hablan de Raúl Garza, se refieren a una persona muy generosa y buena, quien mejoró la economía de la tribu por medio del casino; pero esto mismo fue su ruina, porque se dejó guiar por Isidro Garza, representante de la tribu en aquel tiempo.

El poder del *chairman* era casi intocable, porque presidía el Concilio y era el responsable del casino Lucky Eagle; es decir, el poder político estaba apoyado por el poder económico. Según el periódico *Reforma*, los ingresos anuales del casino Lucky Eagle llegaron a un monto de cuarenta millones de dólares, de los cuales se gastaron veinte millones de dólares en premios con las máquinas tragamonedas y 3 400 000 de dólares en los premios del bingo (*Reforma*, 2002). Ahora bien, la pregunta obligada es si los responsables distribuyeron estos ingresos a los miembros de la tribu, si los invirtieron en forma razonable o se quedaron esos millones de dólares en las manos de unos pocos. Esto fue justamente el punto por el cual surgió el conflicto en la Kickapoo Traditional Tribe of Texas.

Los principales acusados son dos personajes de esta reservación: Raúl Garza e Isidro Garza, un mexicanoamericano, quien manejaba los asuntos de negocios de la tribu y controlaba los trabajos de la reservación (véase foto 25); a él se le reconocía como representante de la tribu. Muchos kikapú lo consideraban el poder real atrás del trono, él ganaba alrededor de quinientos mil dólares al año, dinero que salió del casino. Además, por consejo de Isidro Garza, se tomaron prestados millones de dólares para adquirir centenares de acres de tierra en las cercanías (MacCormack, 2002a). Así se adquirió el rancho de Spofford y el terreno de la Pecan Farm. Como se mencionó antes en este capítulo, la tribu iniciaba también un proyecto de recursos multimillonarios que abarcaría un enorme casino nuevo, un hotel con alberca y un campo de golf (MacCormack, 2002a). Pero todos estos proyectos endeudaron a la tribu. Por ello, funcionarios estatales embargaron las cuentas bancarias y comenzó un juicio por el mal manejo de la administración del dinero de la tribu. Según las revisiones del año fiscal 1998 a 2000, había un exceso de pagos y de costos no permitidos de casi doscientos treinta mil dólares, según John Weizenbaum, vocero de la Comisión de Texas sobre el Abuso de Alcohol y Drogas (Texas Commission on Alcohol and Drug Abuse). Además, se tuvieron que pagar intereses, costos de la corte y honorarios por alrededor de veinte mil dólares, adicionales a la deuda (MacCormack, 2002a). Por consiguiente, el nuevo Concilio tenía que pagar primero las deudas del Concilio anterior, antes de construir el nuevo casino, según el comentario del nuevo *chairman*.<sup>49</sup>

También se gastaron fondos federales en campañas políticas, de hecho, se permitió que una persona (Isidro Garza), que no era kikapú, usara los fondos tribales y federales para tal fin, en particular para conseguir un puesto en el Congreso

<sup>48</sup> Plática con una empleada de la administración de la clínica de Kickapoo Village, 17 de julio de 2006.

<sup>49</sup> Entrevista personal con el *chairman* Juan Garza en la reservación de la KTTT, julio de 2006.

(*Eagle Pass Sunday News*, 2002a). Según este periódico, los fondos federales y tribales se gastaron también en la compra de dos helicópteros, cuyo uso no era claro, así como en patrocinar al equipo de béisbol de las Águilas de Piedras Negras (*Eagle Pass Sunday News*, 2002b) y otros gastos personales de los dirigentes de la tribu. Además, en 2002, el *San Antonio Express-News* (TX) mencionó que se compraron inmuebles de un valor de sesenta mil dólares y terrenos con un valor de doce mil dólares con la tarjeta de crédito del casino Lucky Eagle (MacCormack, 2004b).

En total, se veía un gran desequilibrio en el ingreso monetario de la tribu. Por una parte, los dirigentes manejaban grandes cantidades de dinero, mientras otros miembros quedaron fuera de esta riqueza. Según comentaron algunos kikapú, faltaba una distribución justa de los ingresos, además de que los mejores puestos en el casino estaban restringidos a unos pocos.

De esta manera, se formaron ciertas clases sociales, generadas por el trabajo en el casino: por ejemplo, hay varios kikapú que limpian los baños y se encargan de la basura, otros son cajeros y otros revisores o administradores de esta empresa, entre otros empleos. Esta diferencia social se nota en la forma de vivir en la reservación, como se mencionó en los párrafos anteriores. Por eso, se ven casas humildes y hasta pobres, casas de clase media y casas de lujo.

Muchas veces, los mejores empleos han sido ocupados por dirigentes que no son kikapú, situación que ha provocado descontento y celos en la tribu. Además, la política de los dirigentes kikapú se ha reducido a negociar con el gobierno federal y estatal, muchas veces sin consultar la opinión de la tribu, según el comentario de algunos. El *chairman* Raúl Garza, por ejemplo, se entrevistaba con importantes líderes nacionales e internacionales con el objetivo de obtener un mayor apoyo para la tribu. La política exterior de la tribu se observó también en la participación de los dirigentes de la reservación en campañas políticas de Texas. Un caso particular es el de Isidro Garza y su hijo Timoteo Garza que entraron en campaña para conseguir un puesto en el gobierno estatal de Texas.<sup>50</sup> Cuando Garza contendió en el Congreso contra el republicano Henry Bonilla de San Antonio, el Concilio de la KITT proporcionó 299 000 de los 373 000 dólares para el gasto de campaña (MacCormack, 2002a). En el periódico *San Antonio Express* del 8 de diciembre de 2004, se menciona un pago efectuado con tarjeta de crédito de aproximadamente cuarenta mil dólares para la exitosa campaña electoral de Garza contra el republicano Henry Bonilla en 2000 (MacCormack, 2004b).

De acuerdo con esta información, la KITT se entrometió mucho en la política estatal de Texas, de lo que los dirigentes de la tribu esperaban ciertas ventajas para la reservación y el casino. También cabe la duda de si estos esfuerzos sirvieron sólo para obtener beneficios personales o los logros se compartieron con la tribu.

<sup>50</sup> Según comentaron varios kikapú en la reservación de la KITT, 2003.

*Formación de facciones políticas y derrocamiento del Concilio Tradicional*

Estas irregularidades en el manejo del dinero dieron origen a la formación de facciones políticas en la tribu; así, surgieron grupos que lucharon por el poder en el casino Lucky Eagle. Puesto que el *chairman* de la reservación de la KTTT es al mismo tiempo el responsable del casino —aunque existe también un gerente del casino—, el poder político se mezcla con el poder económico; en otras palabras, quien ocupa el puesto del *chairman* puede disponer del destino de la tribu en forma política o económica. Por esta razón, el puesto del *chairman* es muy codiciado.

En los tiempos del Concilio anterior, el *chairman* Raúl Garza tenía una relación de poder muy estrecha con el líder espiritual Chacoca Ánico. A éstos se afiliaron el presidente comisariado de El Nacimiento Juan B. González (Ketchemo); Vicente López, miembro del Comité de Adquisición de Tierras Federales en Fideicomiso (Kickapoo Trust Land Acquisition Committee); Pancho Salazar (Kotachimaa), el secretario del Concilio con sus hijos Silvia (recepcionista en la administración de la KTTT) y Daniel Salazar (empleado en el casino); también José Hernández, miembro del Concilio anterior, así como Herminia Garza, otro miembro de este Concilio, entre otros. Como hemos visto, todas estas personas estaban relacionadas con la política del Concilio Tradicional o con el casino.

El punto clave del conflicto era Isidro Garza, un chicano que se convirtió en el representante de la KTTT y mano derecha del *chairman* Raúl Garza, hasta que llegó a dominarlo, lo mismo que a los ingresos de la tribu. Cuando el problema con Raúl Garza e Isidro Garza se agudizó, Juan B. González,<sup>51</sup> con su hijo Juan R. González (hijo de Juan B. González), Chacoca Ánico, Jesús Ánico (sobrino de Chacoca Ánico) y George White Water<sup>52</sup> empezaron a luchar contra ellos. En este momento, se rompió la unión que existía entre Chacoca Ánico y Raúl Garza también a raíz de problemas familiares. Entonces, se formaron facciones en la reservación que perseguían intereses económicos y políticos, dejando a un lado el conflicto político y religioso con el jefe tradicional Medudua. Así quien controla Kickapoo Village, influye también en el poder tradicional.

Gloria E. Hernández, la abogada del grupo adversario al Concilio anterior, promovió nuevas elecciones que se llevarían a cabo en 45 días. Esto porque 141 miembros de la tribu kikapú<sup>53</sup> no estaban de acuerdo con el gobierno del *chairman* Raúl Garza y del representante de la tribu Isidro Garza, según el periódico *Eagle Pass Sunday News* (2002a). Se acusaba a Raúl Garza por el descuido de sus obligaciones, el mal uso de los fondos federales para campañas políticas, abuso de poder, dictadura y haber tomado represalias por razones políticas, entre otras acciones que

<sup>51</sup> Juan B. González fue despedido por Raúl Garza, cuando expresó su desacuerdo con el *chairman*; plática con Juan B. González en El Nacimiento, 22 de marzo de 2008.

<sup>52</sup> George White Water, quien pertenece al Movimiento Indio Americano (American Indian Movement), luchó por el reconocimiento federal de la tribu kikapú y en Genf, Suiza, expuso la problemática por primera vez ante las Naciones Unidas.

<sup>53</sup> Según la Constitución de la Tribu Kikapú de Texas, sólo cien firmas son necesarias para la elección del Concilio.

se oponen a la Ley de Derechos Civiles Indígenas (Indian Civil Rights Act) (*Eagle Pass Sunday News*, 2002a).

La acusación más grave era que Raúl Garza generaba la desigualdad socioeconómica en la tribu. Juan R. González, hijo del presidente comisariado de El Nacimiento y líder de los kikapú inconformes, dijo con respecto al *chairman* que: “La mayoría de los kikapú vive en pobreza. Él debería preocuparse por las personas electas que cuidan a la tribu, pero él es feliz con lo que pueda conseguir para sí mismo”. A Makateonenodua se le consideraba dictador porque tomaba represalias contra sus opositores y permitía que un poderoso personaje que no pertenecía a la tribu usara “fondos tribales como le complazca” (MacCormack, 2002a). Se decía que sólo sus parientes conseguían los mejores trabajos del casino y que como el Concilio se reúne en secreto, la mayoría de los kikapú no tenía acceso a la información financiera (MacCormack, 2002a).

Según el periódico *San Antonio Express-News*, la tribu acusaba en segundo lugar a Isidro Garza, el representante de la KITT, con los siguientes argumentos (MacCormack, 2002a): Isidro Garza, un mexicanoamericano maneja todos los asuntos de negocios de la tribu y controla todos los trabajos de la reservación; con el liderazgo de éste, los kikapú han emprendido un programa agresivo expansionista al tomar prestados millones de dólares para adquirir centenares de acres de tierras y hacer adquisiciones innecesarias; creó un perfil político de los kikapú en Austin y los arrastró peligrosamente al campo político por lograr una candidatura al Congreso; castigó a quienes se opusieron a sus negocios; gastaba con generosidad el dinero del casino en campañas políticas para él y para sus hijos; además, de que los mejores empleos los ocupaban personas no kikapú, aunque ciertamente había gente instruida.

Según John MacCormack (2002a), las consecuencias eran graves. En esa primavera de 2002, las cuentas bancarias de la tribu fueron embargadas. Funcionarios estatales juntaron juicios para ejecutar un proceso sobre el mal manejo de la administración y el abuso del programa. John Weizenbaum, un vocero de la Comisión de Texas sobre el Abuso de Alcohol y Drogas, comentó que el estado no haría más contratos con los kikapú. Según los mandatos de la ley federal, el ingreso de los juegos se debería usar para apoyar al gobierno tribal en el desarrollo económico y otros programas sociales de la tribu pensando en proyectos futuros. Por consiguiente, los kikapú que estaban en contra del Concilio anterior afirmaron que los programas para vivienda, educación y asistencia social habían tenido poca prioridad durante el gobierno de Raúl Garza, que los dirigentes habían gastado millones de dólares generados por los ingresos del casino y que, en general, los kikapú promedio obtenían pocos beneficios. Se dijo que mientras el *chairman* y otros miembros de la tribu viven muy acomodados, algunos kikapú todavía permanecían en remolques o casas primitivas.

Por lo tanto, muchos kikapú querían expulsar al *chairman* Raúl Garza y a su representante Isidro Garza; y como se rechazó que se hicieran elecciones tribales, los kikapú no tuvieron otra opción que recurrir a la corte estatal. Raúl e Isidro Garza y Joe Ruiz, el abogado de la tribu, se negaron hacer comentarios sobre la lucha política. Ruiz argumentó que la disputa sobre la elección la debería arreglar la corte

tribal. Pero entonces, surgió la pregunta, ¿existía una corte tribal? La Oficina de Asuntos Indígenas (Bureau of Indian Affairs, BIA) todavía no ha reconocido una (MacCormack, 2002b).

Dan Naranjo, un jurista de San Antonio y mediador, que también era juez de la corte kikapú, dijo que aunque la corte tribal no estuviera en funcionamiento, se podría arreglar la disputa de la elección. Pero Gloria Hernández, abogada de la facción política, cansada ya de tanto esperar, quiso replantear el asunto ante la corte del estado o de la federación para solicitar las elecciones (MacCormack, 2002b). Pero cuando los kikapú pidieron a la corte del estado elecciones, un juez renunció al proceso porque, según dijo, la corte no tenía jurisdicción sobre asuntos internos de la tribu. No obstante, Gloria Hernández fue convencida de que la BIA aceptaría al nuevo Concilio como gobierno legal de la tribu. Entre tanto, una delegación de kikapú fue a las oficinas federales en Washington, donde se les aconsejó seguir el camino tradicional (MacCormack, 2002c). Por lo tanto, los kikapú decidieron votar en forma abierta, como lo indica su método tradicional, para resolver disputas. Chacoca Ánico visitó casa por casa, familia por familia en Kickapoo Village para invitar a los kikapú a votar. A continuación, se llevó a cabo la elección ante la administración de la KTTT, donde se decidiría la permanencia o revocación de Raúl Garza en el puesto de *chairman*. En una asamblea, a la cual asistieron doscientos kikapú con rostros pintados, ropa tradicional y letreros “Indians for Democracy” (“Indígenas por la democracia”), votaron públicamente, en el césped frente al edificio de administración. La votación fue unánime luego que se mostró la mala administración del Concilio. Así, se efectuó la elección del nuevo Concilio. “Queremos paz. No queremos estar bajo la dictadura más tiempo. Queremos liberarnos de Raúl Garza y de Isidro Garza, y de todo su Concilio”, sentenció el jefe de la guerra, George White Water de 82 años, poco antes de la votación. “Es algo bueno para los kikapú. Hubo demasiada avaricia y robo”, dijo (MacCormack, 2002c). La mayoría de los procedimientos de aquel lunes fueron presididos por Chacoca Ánico, el líder espiritual de la tribu, que sostenía una pluma de águila en una mano y un cigarro en la otra, cuando hablaba en el micrófono. “Es triste para mí ver qué pasa con nuestra gente. Raúl Garza es mi hermano según la ley”, dijo, “Pero todos pueden ver que necesitamos un nuevo Concilio y queremos que Raúl Garza esté fuera de él. Él no puede tener más poder” (MacCormack, 2002c).

Después de la elección, Chacoca Ánico exhortó en idioma kikapú a no abusar del poder y la posición, obtenidos en la elección. Este exhorto fue traducido más tarde al inglés y español. Al quitar a Raúl Garza de su puesto como *chairman*, Chacoca Ánico se presentó como jefe de la tribu kikapú con todas sus responsabilidades: “Raúl ya no es jefe, soy yo. Toda la tribu es mía, no de Raúl. Raúl no es nada. Al Nacimiento ya no puede venir, ya no tiene gente”.<sup>54</sup> Según la médica de los kikapú, se necesitaba que Chacoca se declarara jefe de la tribu para llenar ese vacío de la

<sup>54</sup> Comentario grabado en un video personal de Chacoca Ánico, 28 de octubre de 2002; archivo personal de José López.

reservación porque, en caso contrario, la reservación podría correr peligro ante el gobierno federal por no tener jefe. En realidad no está claro, si Chacoca Ánico sólo quería ser jefe tradicional de la tribu o si también en la reservación de la KTTT. Lo cierto es que en esta aclaración por parte del líder espiritual, el poder tradicional aspira a tener el poder político y económico de la Kickapoo Traditional Tribe of Texas.

Juan R. González, el líder de la facción de los Indios Kikapú por la Democracia (Kickapoo Indians for Democracy) (Staff and Wire Reports, 2006) anunció que la revocación pública era la única opción que les quedaba. “Hemos probado cada remedio bajo la Constitución de la KTTT. La BIA nos recomendó usar nuestros caminos tradicionales para resolver disputas como las que hemos tenido en el pasado”, proclamó González. Agregó que los votos emitidos públicamente se toman como decisiones. En este fin de semana, dicha revocación fue bendecida por los ancianos en El Nacimiento, el hogar espiritual de la tribu kikapú en México. “Raúl Garza y todos los demás fueron invitados. Queremos hacer saber a toda la comunidad que éste es el camino para resolver las disputas en nuestra tribu”, afirmó Juan R. González (MacCormack, 2002c).

Este líder de la facción política dio a conocer que el nuevo Concilio planeaba cerrar inmediatamente el casino, mientras se llevaba a cabo una inspección. También se exigió que Isidro Garza, Jr., fuera expulsado de la reservación. Pero ese lunes, el *chairman* Raúl Garza estuvo ausente. Después se manifestó en una llamada telefónica, que “Ellos no le podían hacer esto. Es contra la ley”. El jurista tribal, Joe Ruiz, argumentó que planeaba acciones legales. “Esto queda fuera del marco de las leyes federales, estatales o tribales. Ya se verán las consecuencias”, comentó Ruiz, quien estaba en el casino, mientras una multitud en rebelión golpeaba en las puertas cerradas del casino y demandaba que los dejaran entrar. A pesar de estos momentos tensos entre los kikapú, la policía de la reservación y los funcionarios federales, no hubo violencia (MacCormack, 2002c).

Luego de derrocar al Concilio, el nuevo Concilio tuvo que luchar por ser reconocido por el gobierno federal de Estados Unidos para conseguir los fondos federales destinados a la tribu.

## **Relación del gobierno de la KTTT con el gobierno federal**

### *“Los kikapú 6” ante la corte federal*

Resulta que el gobierno federal se encargó del juicio de los dirigentes de la KTTT y en especial de la dirección del casino Lucky Eagle, sobre todo a raíz de su colaboración con los nuevos dirigentes de esta unidad. Por lo tanto, en dos años de investigación exhaustiva, la corte federal descubrió varios delitos del *ex chairman* Raúl Garza y del representante de la tribu Isidro Garza con su esposa Martha Garza y su hijo Timoteo Garza, así como del *ex manager* del casino Lee Martin y del abogado de la tribu Joe Ruiz. Por sus delitos, los acusados fueron arrestados el 4 de diciembre de 2004 y llevados ante la corte federal de Del Río.



Estas seis personas fueron acusadas de haber tomado más de novecientos mil dólares de la tribu (MacCormack, 2004d): Raúl Garza fue condenado por ser el responsable de la tribu en el momento cuando ocurrieron estas anomalías y, sobre todo, por haber hecho un pacto con un grupo de gente, externa a la tribu kikapú, que robó dinero a la misma; Isidro Garza fue acusado de haber gastado fondos de la tribu y fondos federales para sus campañas electorales, y las de su hijo Timoteo Garza, quien fue acusado de conspiración en este proceso electoral, así como su esposa y su hijo más grande, Isidro Javier Garza; por último, al abogado Joe Ruiz le imputaron delitos de lavado de dinero, robo y conspiración (MacCormack, 2004d); y el *ex manager* del casino, Lee Martin, fue declarado culpable de participar en este robo. Raúl Garza intentó defenderse con el argumento de que desconocía las leyes estadounidenses y que no entendía inglés, porque no fue a la escuela y que además había estado encargado veinticuatro años de la dirección tribal (MacCormack, 2004c).

Sin embargo, todos —salvo Raúl Garza— lograron su libertad con el pago de una fianza. Así, Isidro Garza pagó más de ciento treinta mil dólares. Con la ayuda de dieciocho familiares, Isidro Garza salió de prisión el 11 de diciembre de 2004. Su liberación se dio gracias a un acuerdo entre los acusadores federales y Richard *Racehorse* Haynes, el legendario defensor de Houston (MacCormack, 2004e). Con esto nos podemos dar cuenta de las buenas relaciones que tiene la familia Garza con las autoridades federales, así como sus influencias entre las autoridades estatales, con las que Isidro Garza y su hijo Timoteo Garza se relacionaron cuando Timoteo fue representante del Distrito 80 en el departamento estatal. A Joe Ruiz lo dejaron libre el 15 de diciembre de 2004, así como al anterior gerente del casino Lee Martin (MacCormack, 2004e). Raúl Garza permaneció en custodia federal porque no consiguió la fianza (MacCormack, 2004e). Según el demandante y asistente del abogado Hill Harris, el gobierno analizaría el caso con respecto a la fianza (MacCormack, 2005). En este punto se nota el cuidado de la corte federal con respecto al *ex chairman* de la tribu, debido a las acusaciones de los miembros tribales en Washington. Además, el gobierno federal intentaba demostrar que fue justo en lo que respecta a los gobernantes de las reservaciones indígenas.

*La relación de la Kickapoo Traditional Tribe of Texas  
con la Comisión Nacional de Juego Indio*

Con respecto a los juegos de azar, las tribus indígenas cuentan con una Comisión Tribal de Juego que está subordinada a la NIGG que supervisa y prohíbe algunos juegos ilícitos y cuando el casino se endeuda por diversas causas; es decir, la NIGG establece las reglas, regula y vigila en todo a la Comisión Tribal de Juego (véase el capítulo 2).

Por lo tanto, la administración del casino, a través del Concilio debe mostrar anualmente sus gastos e ingresos y cómo saldará la deuda para que la corte federal, mediante la NIGG, no clausure esta empresa. Así, después del cambio de poder

en la reservación de la KTTT, el Kickapoo Lucky Eagle Casino estuvo cerrado por el gobierno federal, en octubre de 2002, durante unos días, debido a una inspección de la NIGC. La revisión se concentró en la cuestión de los empleados, el control de las finanzas, los juegos y las máquinas apropiadas.

La clausura del casino tuvo que ver también con el reconocimiento del nuevo Concilio por parte del gobierno federal; es menester saber que la BIA inicialmente no estaba de acuerdo con el nuevo Concilio (MacCormack, 2002d).

## **Relación del gobierno de la KTTT con el gobierno estatal**

Como hemos visto a lo largo del conflicto, los kikapú buscaron primero el apoyo del mismo Concilio y luego del gobierno estatal. Como no tuvieron éxito en esta estrategia, entonces solicitaron la ayuda federal (MacCormack, 2002c).

Algo parecido sucedió con el permiso de los juegos de azar. A saber, el principal problema de la tribu kikapú se refiere a la legalidad de los juegos de las máquinas tragamonedas (*slot machines*) y los juegos de mesa, como el blackjack o el kickapoo 21 y el póquer. Según la Ley Reglamentaria del Juego Indio (Indian Gaming Regulatory Act), la clase II no incluye juegos en máquinas tragamonedas ni los juegos de mesa, como el blackjack o [el póquer], sólo el estado permite estos juegos (National Indian Gaming Commission, 1988, título 25, cap. 29, sec. 2703). El casino Lucky Eagle tuvo tantos problemas con el estado y la NIGC porque auspiciaron estos juegos, aunque de manera privada, con lo que el casino no tiene ninguna participación económica.

En el año 1998, las máquinas de video *Lucky Tab II* se parecían mucho a las tragamonedas, por lo cual el estado y, en especial, el gobernador George W. Bush las declaró ilegales, con base en la declaración de la corte federal. En tanto, los kikapú consideraban que las *Lucky Tab II* servían de apoyo para jugar el bingo tradicional y el pull-tab bingo, y por eso pensaban que son legales. En cambio, el juez del distrito, Ricardo Urbina no estaba de acuerdo con este argumento porque, según su opinión, existe poca diferencia entre las *Lucky Tab II* y las tragamonedas u otros juegos electrónicos de azar (*San Antonio Express-News*, 1998). En aquel año continuaron las diferencias entre el entonces gobernador de Texas, George W. Bush, y los responsables del casino Lucky Eagle porque, según este gobernador, sólo está permitido el bingo, pero no las tragamonedas y los juegos de mesa. Los kikapú no consideraban razonable este argumento ante el hecho de que en el estado de Texas existe la máquina tragamonedas más grande, la de la lotería (Zeke MacCormack, 1998).

Para evitar un citatorio ante la corte federal, los kikapú buscaron negociar con George W. Bush para conservar el casino. Entonces, el consejero de la tribu kikapú propuso entregar un cierto porcentaje de las ganancias del casino como contribución al estado, algo parecido a los impuestos, ya que los juegos mencionados necesitan el permiso del estado. Para tener mayores beneficios, el casino decidió beneficiar al estado participando en la infraestructura, cultura, reparación de casas, programas

escolares y ayuda para adultos mayores. Así, también el nuevo Concilio de la tribu kikapú quiere subsidiar escuelas estatales que carezcan de fondos, así lo declaró el juez de la corte del distrito estatal, John Dietz (Guerra, 2004).

En un encuentro entre el gobernador de Texas, George W. Bush y el *ex chairman* del Concilio anterior de la tribu kikapú, Raúl Garza (Makateonenodua), acordaron ciertas modificaciones en los juegos (Foy, 1998). Pero como Bush amenazaba con clausurar el casino, los kikapú subrayaron su soberanía con el argumento de que sólo están sometidos a la ley penal del estado y no a la civil; y como los juegos de azar no son asuntos penales sino civiles, ellos cuentan con la protección federal. El estado sólo da permiso de instalar juegos, si se tiene un convenio con él, según Carlos Guerra (1998). En comparación con lo que sucedió con el Tigua Casino, que fue clausurado, los kikapú destacan que su casino es reconocido federalmente y no le impusieron condiciones (MacCormack, 2001).

## Cambio del Concilio Tradicional y nuevos conflictos

Finalmente, la KTTT logró que el gobierno federal reconociera al nuevo Concilio, condición para que éste fuera legal ante la ley federal y tuviera derecho a recibir los beneficios que se otorgan a las tribus en Estados Unidos.

### *Cambio del Concilio*

El nuevo Concilio Tradicional está formado por el *chairman* Juan Garza, Jr. (Kisisika), sobrino del *ex chairman* Raúl Garza; el *secretario* Jesús Ánico (Chakodata), sobrino del líder espiritual Chacoca Ánico; el tesorero Rogelio Elizondo (Apichicueca), pariente de Chacoca Ánico; y los miembros Jorge Hernández (Pepakenea), hijo del miembro del Concilio anterior José Hernández; y Jesús Treviño (Kisipeñas),<sup>55</sup> sustituido por José (Pepe) Treviño, pariente de Ernestina Treviño.

Según este listado, se observa que la mayoría de los integrantes del nuevo Concilio son parientes de los miembros del Concilio anterior, lo que no excluye una cierta resistencia contra la política del *ex chairman* y su representante.

Resulta que este nuevo Concilio está formado por miembros relativamente jóvenes que, según George White Water, querían desplazar a las personas mayores quienes no tienen suficientes conocimientos del mundo moderno.<sup>56</sup> Por lo tanto, este cambio significa también una lucha entre las diferentes generaciones.

Con respecto a la administración de la reservación de la KTTT hace notar los puestos asignados a las siguientes personas: el señor Ray Bernal, un indígena tao de

<sup>55</sup> José (Pepe) Treviño está en el lugar del fallecido Jesús Treviño, quien murió a causa de una infección en la mano y diabetes, según el *chairman* de la KTTT Juan Garza, Eagle Pass, 5 de abril de 2004.

<sup>56</sup> Comentario de George White Water en El Nacimiento, 28 de julio de 2004, y de José López, 26 de julio de 2004.

Nuevo México, Estados Unidos, como administrador de la reservación de la KTTT con su asistente kikapú Margarita Salazar (March), hija de Herminia Garza, miembro del Concilio anterior y medio hermana del *chairman* actual, Juan Garza.

A partir del 26 de marzo de 2006, la reservación de la KTTT cuenta también con un juez para asuntos de la tribu, Dan Borgmanque, que viene de Corpus Christi, Tex. “El *chairman* del Concilio de la Tribu Juan Garza se encargó de tomarle el juramento de rigor para que procediera a iniciar sus labores como juzgador. [Éste] se encargará de someter a juicio a personas que cometan alguna violación o infracción de las leyes dentro de la reservación, incluyendo los espacios del Lucky Eagle Casino” (*The News Gram*, 2006b). De esta manera, la KTTT tiene mayor apoyo para asuntos penales o civiles en la reservación.

### *Audiencias de los acusados y cambio del juez federal*

Considerando todos los acontecimientos legales en la tribu kikapú de Texas, el proceso legal no ha terminado, sino que continúa con nuevas audiencias y argumentos de los inconformes. El 15 de diciembre, el periódico de Eagle Pass, *The News Gram*, informó que se llevaron a cabo varias audiencias con los acusados: el ex administrador del casino Lucky Eagle y representante de la tribu, Isidro Garza,<sup>57</sup> con su esposa Martha Garza y sus hijos Timoteo Garza, ex representante estatal, e Isidro Javier Garza que también trabajaba en la organización; además del ex abogado de la tribu kikapú Joe Ruiz, el ex *chairman* de la tribu kikapú Raúl Garza (Makateonodua) y el ex gerente del Lucky Eagle Casino, Lee Martin, quienes fueron acusados, como ya se dijo, de desfalco, lavado de dinero, evasión de impuestos federales y fraude en contra de la KTTT ante la corte federal de Estados Unidos en Del Río. La juez federal fijó la fecha para el juicio el 1º de agosto de 2006, el fiscal de Estados Unidos, Bill Harris, llevó el caso (*The News Gram*, 2005e).

También fue acusada la directora de Servicios de Salud en Kickapoo Village, Maricela Mendoza, quien fue sentenciada a quince años de prisión por la corte federal al ser declarada culpable de robo y lavado de dinero. “La fiscalía federal fincó los cargos basándose en evidencia donde se revelaba que el dinero para la salud de los miembros de la tribu fue desviado para otros propósitos, se presentaron diversas pruebas en la corte” (*The News Gram*, 2005b). También hubo demandas individuales contra la KTTT, debido a contratos firmados que no cumplió Isidro Garza, según el periódico (véase *The News Gram*, 2005c).

<sup>57</sup> Según investigaciones realizadas por agentes federales, Isidro Garza hizo un “pago político” de diez mil dólares a un “juez de distrito” el 7 de febrero de 2002 y otro pago de cinco mil dólares a otro “juez de distrito” el 1 de marzo del mismo año. “Recientemente, un Gran Jurado del Condado de Travis, bajo el Distrito Judicial 147 de dicho condado del estado de Texas, presentó un encauzamiento en contra del Juez del Distrito Amado Abascal III por intento de defraudación y daño al estado de Texas y la Comisión de Ética del Estado de Texas intencionalmente y con pleno conocimiento al proveer información falsa y alterar un registro gubernamental” (*The News Gram*, 2005d).

Finalmente, la juez federal Alia Moses Ludlow se abstuvo de continuar en este caso. Por lo tanto, los acusados Isidro Garza, Martha Garza, Timoteo Garza, Isidro Javier Garza, Makateonenodua, Lee Martin y Joe Ruiz fueron transferidos a la corte federal de Waco, Texas, a cargo del juez Walter S. Smith. Según los informes del periódico *The News Gram*, los abogados de la defensa solicitaron el cambio de jurisdicción, pero no se tenían argumentos exactos sobre el particular. “Se habla incluso de una carta que se encuentra en una caja fuerte y cuyo contenido no ha sido dado a conocer” (*The News Gram*, 2006e).

Los miembros del grupo de los “kikapú 6 (7)” —como se les denominó también— fueron acusados por los delitos siguientes: algunos de los veintinueve cargos contra el representante de la tribu Isidro Garza fueron por conspiración en el robo contra la tribu kikapú y evasión fiscal; su esposa, Martha Garza, fue acusada de evasión fiscal, así como sus hijos Timoteo Garza e Isidro Xavier Garza, cuyo caso queda pendiente. El *ex chairman*, el único kikapú de este grupo, sólo fue denunciado por haber comprado anillos de boda de novecientos dólares con cargo a la cuenta del casino Lucky Eagle (*Eagle Pass Sunday News*, 2007a); Lee Martin, el *ex gerente* del casino Lucky Eagle, fue declarado culpable por robo al haber aprobado el gasto de los fondos del casino para la compra de los anillos de boda de Makateonenodua. Y, por último, el *ex abogado* de la tribu kikapú, Joe Ruiz, se libró de sus cargos (véase MacCormack, 2006; *Eagle Pass News-Guide*, 2006c; *The News Gram*, 2006h). Por consiguiente, hacia el año 2007, el *ex chairman* sólo tenía un cargo de robo, por el que fue condenado a tres años de prisión. A los demás todavía les esperaba el juicio, a pesar de que se declararon inocentes. Pero si Isidro Garza era declarado culpable se enfrentaría a una condena de entre diez y noventa años de prisión (MacCormack, 2007b), porque era el responsable de todos los ingresos del casino, los cuales usaba para su propio beneficio, según testimonios kikapú.

El juez federal de Waco disminuyó las penas de los acusados, porque de las veintinueve acusaciones contra Isidro Garza, Jr., sólo quedaron dos cargos menores. Y en el caso de Raúl Garza sucedió lo mismo, de los diecisiete cargos, sólo se mantuvo uno. Posteriormente, en marzo de 2008, algunos kikapú comentaron que el 10 de octubre de 2007,<sup>58</sup> Raúl Garza fue condenado a una sentencia de tres años de prisión y a un pago de dos millones y medio de dólares. En cambio, a Isidro Garza le dieron diecinueve años, más una multa. Esta información fue confirmada grosso modo por el periódico *Eagle Pass Sunday News* (2007b; 2007c), en el cual se menciona la sentencia de Raúl Garza, además de una multa de 2 400 000 dólares. Con respecto a los otros acusados, no se registra información que lo corrobore. Sólo existe la especulación de que Isidro Garza recibió una condena de quince años de prisión (*Eagle Pass Sunday News*, 2007c).<sup>59</sup>

<sup>58</sup> El periódico *Eagle Pass Sunday News* (2007c) menciona el 1º de octubre de 2007 como fecha de encarcelación de Raúl Garza en la prisión de la Ciudad de Bastrop, Texas.

<sup>59</sup> Un mes antes se mencionó una probable condena de cincuenta y cinco años para Isidro Garza, veinticinco para Martha Garza, veinte años para Timoteo Garza y quince años para Martin Lee, si se toma en consideración cinco años de sentencia para cada delito (*Eagle Pass Sunday News*, 2007).

*Elección debajo del Puente Internacional  
y la formación de nuevas facciones políticas*

Como ya se explicó anteriormente, varias familias se rebelaron contra el *ex chairman* Raúl Garza, a pesar de que antes estaban estrechamente ligadas a él y pidieron elecciones para instalar un nuevo Concilio. No obstante, varios miembros de la tribu kikapú no se muestran muy entusiasmados con el nuevo Concilio, pero tampoco se quejan mucho, porque entienden que el nuevo gobierno tiene que pagar las deudas del Concilio anterior y, por lo tanto, no puede distribuir todavía las ganancias entre los miembros de la tribu.<sup>60</sup> Sólo están esperando que se arregle todo a favor de la tribu, porque el nuevo *chairman* es una persona muy preparada.<sup>61</sup>

Pero algunos miembros de la tribu kikapú, descontentos con su situación socioeconómica, le dieron la espalda al nuevo Concilio y decidieron regresar con su antiguo líder, Raúl Garza. Así las cosas, en el año 2006, “Un grupo de alrededor de 50 miembros de la tribu Kickapoo [sic] encabezados por abogados de San Antonio, iniciaron el viernes 24 de marzo, un movimiento para tratar de instalar al que ellos llamaron el ‘Concilio Legítimo’ de la Tribu” (*The News Gram*, 2006b). Diez eran de la KITT y el resto de la tribu kikapú de Oklahoma. Repartieron listas para realizar una encuesta sobre quién estaría a favor de una nueva elección para revocar el Concilio. No estaba presente ningún miembro del Concilio antiguo ni del actual. La abogada y representante actual del casino, Gloria Hernández, dijo que no se había seguido un procedimiento adecuado para este movimiento; no obstante, su declaración no tuvo ningún resultado positivo (*The News Gram*, 2006b).

Finalmente, el miércoles 12 de abril de 2006, “los miembros de la KTTT se reunieron debajo del Puente Internacional # 1 para contar votos y manifestar su descontento con la presente administración” (*The News Gram*, 2006c). Mediante una lista de petición para una nueva elección, firmada por entre ciento treinta y ciento cuarenta miembros de la tribu kikapú de Texas, la tribu tendría derecho a dicha elección porque según la constitución de la tribu kikapú, sólo se requieren cien firmas, como mencionó el abogado Rolando Ríos. En respuesta a este acontecimiento, el gerente del casino, Juan R. González, corrió a los votantes de este lugar y la abogada Gloria Hernández amenazó con arrestos e invalidez de votos (*The News Gram*, 2006c; *Eagle Pass Sunday News*, 2006b).

Lo sorprendente era que muchos kikapú, que antes estaban al lado de Juan Garza, se pasaron entonces al lado de Raúl Garza (Makateonenodua), el *ex chairman* de la KTTT. Además, Makateonenodua se sentía en su derecho por haber hecho la elección en tiempos legales, mientras el Concilio nuevo se adelantó un mes en sus elecciones (el 28 de octubre de 2002). Por esta razón, Raúl Garza dijo que nunca

<sup>60</sup> Juan B. González considera que se deberían distribuir los ingresos del casino entre los miembros de la tribu; sobre todo, entre las personas de mayor edad. Además, se tendría que hacer una petición al gobierno federal para que les proporcione algo; al final, el terreno es federal. En esta entrevista en El Nacimiento, 22 de marzo de 2008, se nota cierta dependencia del gobierno federal.

<sup>61</sup> Es empleado en una notaría en Eagle Pass.

perdió una elección, tal vez porque no reconoce la que se realizó en octubre de 2002 como legítima.<sup>62</sup>

Si analizamos las facciones políticas en la reservación de la KTTT, entonces se presentan dos líneas, una a favor del nuevo Concilio, con Juan Garza como *chairman*, y la otra a favor de los “kikapú 6 (7)”, con el *ex chairman* Raúl Garza o Maka-teonenodua, casi todos emparentados entre sí. Además, destaca mucho el factor económico y el porvenir individual y de sus familias. Es probable, que cada una de las facciones se apoye en ciertos periódicos de Eagle Pass, como la facción de los “kikapú (6) 7” en el periódico *Eagle Pass News-Guide (Eagle Pass Sunday News)* y el Concilio actual en el periódico *The News Gram*. Ambos diarios se impugnan entre sí, sobre todo *Eagle Pass News-Guide* publica artículos con tendencia a favor del *ex chairman*. Estas pugnas por el poder se muestran en la aspiración de los líderes faccionales de obtener el acceso al casino que les garantice el poder económico y la posibilidad de mejorar la situación material de la tribu.

Después de explicar los conflictos de poder en la reservación de la KTTT y la tendencia de disgregación tribal que se prolonga hasta El Nacimiento, se muestra la relación entre el gobierno tradicional en El Nacimiento y el Concilio de la KTTT en un esquema, con el fin de proveer una visión más amplia en la interrelación de ambos poderes; pero sobre todo se quiere dar un panorama más claro sobre la dependencia de la KTTT respecto del gobierno federal de Estados Unidos y las consecuencias de esta relación de poder. En este esquema, se muestra la influencia del gobierno de la reservación de la KTTT sobre la localidad de El Nacimiento y su gobierno tradicional, generada por la mayor atracción del casino Lucky Eagle y su porvenir económico; por lo tanto, la migración kikapú sucede en mayor grado de El Nacimiento a la reservación de la KTTT y sólo en cuestión de celebraciones tradicionales o de ganadería y agricultura los kikapú acuden a esta localidad mexicana; pero esta tendencia migratoria hacia Estados Unidos implica también una mayor asimilación cultural hacia su sociedad, con todos los efectos que tiene una mentalidad consumista.

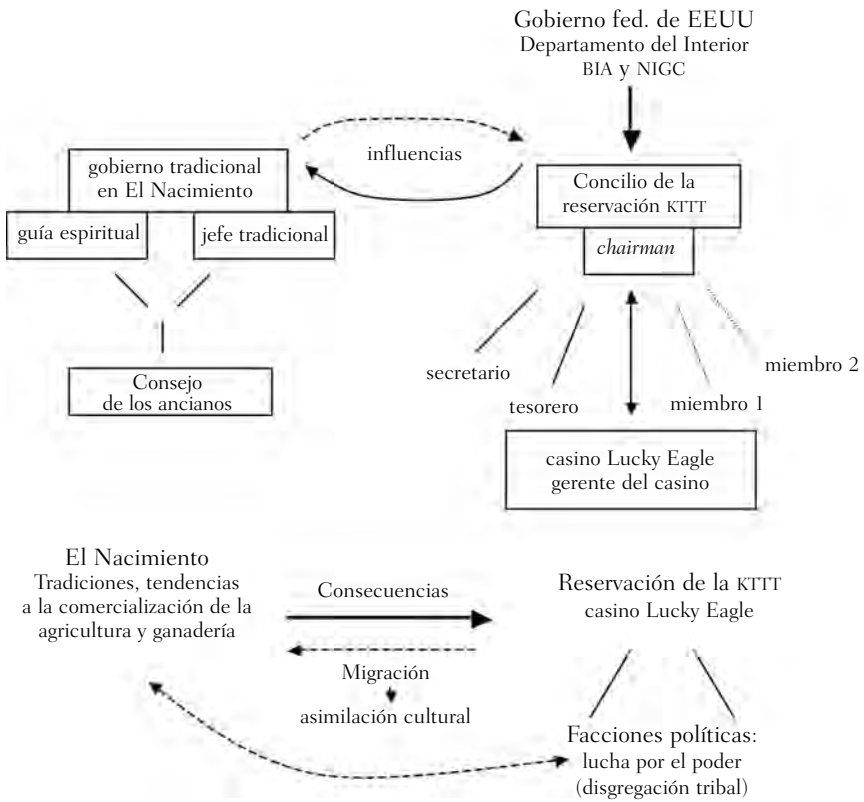
Gracias a los ingresos obtenidos en el casino, la tribu kikapú empezó a comercializar los productos de la agricultura y ganadería en El Nacimiento durante los últimos años, lo cual muestra la importancia del poder económico que representa el casino. Reconociendo esta realidad, los kikapú iniciaron una lucha por el poder en la reservación de la KTTT, lo que tuvo como consecuencia una división de la tribu en diferentes facciones políticas que tendió a la disgregación tribal. Esta lucha no sólo se limita a la KTTT, sino que se extiende a El Nacimiento y se agudiza por las viejas contradicciones de la lucha por el poder tradicional.

Empero, esta fuente de ingresos económicos en Estados Unidos no es completamente segura, porque la tribu depende en última instancia del gobierno federal de Estados Unidos, en especial de la BIA, pues ésta tiene el poder de abrir y cerrar los

<sup>62</sup> Entrevista con el *ex chairman* Raúl Garza en la Pecan Farm, Condado de Maverick, Tex., 2 de enero de 2007.

casinos, lo que significa que decide sobre el destino económico de la tribu. Por esta razón, no se puede hablar de una autodeterminación verdadera, sobre todo si las tribus dependen de las decisiones del secretario del Departamento del Interior.

ESQUEMA 1  
RELACIONES DE PODER ENTRE EL GOBIERNO TRADICIONAL  
Y EL CONCILIO DE LA KTTT



FUENTE: esquema elaborado por Elisabeth Mager con base en los datos de la investigación.